

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA
MÁSTER EN SOCIOLOGÍA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y
SOCIALES
TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

**Integración de los inmigrantes en el mercado laboral: el período
comprendido entre 2008 hasta actualidad, el cambio de perfil del
inmigrante y nuevos retos**

Alumna: Maria Shurmina

Directores: Carlos Gómez Bahillo
Luis Antonio Sáez Pérez

Zaragoza, octubre de 2019



**Universidad
Zaragoza**



**Facultad de
Economía y Empresa
Universidad Zaragoza**

Agradecimientos

Un trabajo científico o académico siempre es el fruto del conjunto de fuerzas y pensamientos, ideas y reflexiones de varios individuos. Por lo tanto, al cabo de este viaje académico, que no solo ha sido enriquecedor en términos intelectuales, sino también personales, me gustaría expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que me han acompañado desde el principio.

En primer lugar, son mis directores académicos Carlos Gómez Bahillo y Luis Antonio Sáez Pérez, que aparte de ser personas muy cercanas y colaboradoras, han inspirado este trabajo con sus ideas y comentarios. Sus aportaciones a lo largo de nuestras clases y tutorías han moldeado las ideas dispersas y abstractas, de esta manera plantando las bases del presente estudio. Les agradezco inmensamente su apoyo sin el que este trabajo no sería como es.

Asimismo quiero agradecer al equipo de la Fundación San Ezequiel Moreno donde estuve de prácticas curriculares. Me han facilitado una mirada más comprehensiva al día a día de los inmigrantes, sus luchas y “pequeñas” victorias. De esta manera, han abierto para mí no solo la cara oscura de la migración, sino una más alegre y positiva, donde la labor de organizaciones como esta misma, los esfuerzos de los inmigrantes y de la sociedad en su conjunto traen sus frutos.

De manera especial, quiero dar gracias a mis amigos por la revisión normativa de este documento, así como por su apoyo moral, por animarme siempre a seguir adelante, aportar sus reflexiones o simplemente por estar aquí acompañándome.

Índice

Introducción.....	1
Parte I.....	3
1. Contexto español	3
2. Marco teórico.....	13
2.1. Integración o asimilación	13
2.2. Transnacionalismo.....	17
3. Metodología.....	21
Parte II	23
4. El mercado de trabajo en los tiempos de crisis y sus efectos posteriores.....	23
4.1. Crisis económica y desigualdad. El papel del trabajo	23
4.2. Las luchas en el mercado de trabajo en España	26
5. La migración en la actualidad y su papel en el mercado laboral	30
5.1. Sobreviviendo la crisis	30
5.2. Desde la perspectiva del intercambio de talento	39
Conclusión.....	45
Bibliografía.....	47

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Población extranjera por comunidades autónomas.	5
Gráfico 2. Porcentaje de la población en España: extranjeros respecto a españoles.	6
Gráfico 3. Población extranjera por nacionalidad, datos de 2018	7
Gráfico 4. Población extranjera por continentes, datos de 2018	8
Gráfico 5. Evolución de cinco problemas en España	9
Gráfico 6. Variación del número de extranjeros ocupados 2008-2018, en miles.....	31
Gráfico 7. Población de 16-44 años de edad por nacionalidad, datos de 2019	33
Gráfico 8. Remesas de trabajadores en millones de euros.	34
Gráfico 9. Inmigración a España	35
Gráfico 10. Total de Extranjeros Ocupados para 2018	37
Gráfico 11. Extranjeros ocupados según tipo de ocupación, datos para 2019	38

Índice de tablas

Tabla 1. Actitudes hacia la inmigración. Encuesta de 2016	11
Tabla 2. Diferencia del número de puestos de trabajo entre 2008-2018, cantidad en miles.	31

INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN EL MERCADO LABORAL: EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE 2008 HASTA ACTUALIDAD, EL CAMBIO DE PERFIL DEL INMIGRANTE Y NUEVOS RETOS

RESUMEN

El presente estudio utiliza los datos secundarios como artículos, trabajos científicos, informes y estadísticas para analizar el tema de integración de los inmigrantes en el mercado laboral en España. El período delimitado va desde 2008, el año cuando estalló la crisis mundial, hasta la fecha, el tiempo caracterizado en los ámbitos políticos y mediáticos como el inicio de recuperación. Se pretende identificar los principales obstáculos experimentados exclusivamente por este colectivo para una integración eficaz en el mercado de trabajo. Asimismo, se indaga en las características de inmigración actual y los posibles cambios producidos a día de hoy. Los resultados obtenidos demuestran que la gestión inadecuada del problema, que por una parte tiene que ver con la necesidad de cambio del rumbo económico del país, limita la participación plena de los inmigrantes en el mercado laboral y, por tanto, su integración en general.

Palabras clave: Inmigración, inmigrantes, mercado laboral en España, integración.

ABSTRACT

The present study is based on secondary data analysis, such as, articles, scientific works, reports and statistics in order to examine the topic of migrants' integration into labour market in Spain. The analysed time-range is between 2008, the year when economic crisis strikes, and nowadays, the period that is characterised by many politicians and the media as the beginning of recovery. The main goal here is to identify the key obstacles related specifically to the group in question for their successful integration into labour market. Similarly, we inquire into characteristics of contemporary migrants as well as some possible changes that may have produced. The results obtained demonstrate that the problem has not been managed adequately, which is in part connected with the kind of route Spanish economy has chosen. All this hinders migrants' participation in the labour market and affects their integration in general.

Keywords: Immigration, migrants, labour market in Spain, integration.

Introducción

El objetivo principal de este trabajo se centra en resaltar la importancia de la integración del inmigrante en el mercado laboral, así como las dificultades que esto presupone y los puntos a tener en cuenta a la hora de elaborar y poner en práctica las políticas que persiguen tal finalidad. El trabajo consiste en dos partes. La primera está dedicada a la teoría, los conceptos básicos para el tema de inmigración. En ésta se revelará el estado actual de la cuestión y se echará la mirada hacia atrás tanto en lo que concierne a España como al conjunto de países de Europa. La segunda parte tiene un enfoque más práctico, aunque también basado principalmente en datos secundarios. Al final del trabajo se intentarán destacar los puntos más relevantes y más generales en cuanto a la integración de los inmigrantes en el mercado laboral así como formular propuestas para el desarrollo de las políticas que mejor pudieran gestionar un reto así de complejo.

Hoy en día el tema de la inmigración es uno de los más discutidos tanto en los medios de comunicación como en los sectores científicos y académicos. Al hablar de la actualidad, Gómez Bahillo (2011) hace referencia a nuevo *desorden* mundial provocado por la globalización, esto es, cambios económicos, políticos, ideológicos y culturales que determinan el nuevo contexto en que vivimos. La nueva época ha puesto su orden en las sociedades y ha recalcado la división entre países avanzados y los que están en vías de desarrollo; con estos últimos en relación de dependencia de los primeros. Por una parte, la inestabilidad social, política o económica de los países expulsores, y por otra, la demanda de mano de obra en los países de acogida desencadenaron los flujos migratorios (Olmo Vicén, Eito Mateo y Gómez Bahillo, 2014).

Para este trabajo se cree interesante analizar la inmigración en España a partir de 2008, año en el cual estalló la crisis mundial, hasta la actualidad, y que en España, país de reciente inmigración, tuvo una intensidad muy grande. Se parte de la premisa que el perfil del inmigrante ha cambiado bastante desde aquel tiempo, lo cual supone nuevos retos para la sociedad de acogida. Asimismo, el abordaje del problema va modificando en base a varias cuestiones las cuales también serán mencionadas y explicadas más adelante. Los cambios en las tendencias de la inmigración requieren elaboración de políticas adecuadas. Dicho esto, el período escogido para el presente estudio es crucial en la historia española.

En condiciones de crisis se produjeron varios ajustes económicos que, como advierten algunos autores (Nogueira López, 2015), han puesto en peligro el estado de bienestar y los derechos sociales.

Paralelamente a esta línea, existen otros que junto con los efectos negativos de la crisis, le encuentran puntos positivos (Pemán Gavín, 2016). Estos tienen que ver con la distribución más eficiente de recursos, más control y más transparencia (Pemán Gavín, 2016).

Sin embargo, si nos atenemos al mercado laboral en concreto vemos que ha sufrido un desajuste en estos últimos años. Los efectos negativos respecto a este fenómeno tienen una doble dimensión, por un lado, en los tiempos de desempleo se reduce la capacidad de negociación (Gimeno, 2012) y se precariza el empleo, por otro, trae consigo actitudes más tajantes hacia la inmigración. La raíz del problema consiste en que ciertas ocupaciones eran rechazadas por los autóctonos en los tiempos de prosperidad económica, por lo cual se contrataba más a la población inmigrante para dichas profesiones. Posteriormente, en situación de crisis y desempleo se han producido comportamientos racistas y xenófobos no sólo en España sino también en otros países de Europa como, por ejemplo, Francia o Italia (Gómez Bahillo, 2011: 123).

No obstante, visto desde otra perspectiva, los inmigrantes aportan ingresos al Estado mediante impuestos, sin mencionar que son también aporte al capital humano. Cabe destacar que en países como Luxemburgo y Suiza sus aportaciones constituyen el 2% del PIB, el porcentaje más alto entre todos los miembros de la OECD, también son países con un número de trabajadores extranjeros muy elevado, 70,8% y 75,8% respectivamente, mientras que en España, por ejemplo, se calcula 59,6% extranjeros en el trabajo (OECD, 2019; OECD, 2014).

Entonces, a partir de estas premisas, se desarrollará el trabajo. Se hablará con más detalle sobre cada una de las ideas planteadas aquí al principio. En resumen, los objetivos principales que se pretende conseguir a lo largo de la presente investigación son los siguientes:

- a) Evidenciar la importancia y las ventajas de la integración laboral de los extranjeros para ambas partes;
- b) Revelar los problemas para una integración más eficaz en España;
- c) Determinar el perfil del inmigrante actual en este país.

Parte I

1. Contexto español

Desde el punto de vista de los ciclos migratorios, Cachón Rodríguez (2002) destaca tres etapas en España: 1) antes de 1985, 2) desde 1986 hasta 1999, y 3) desde 2000 hasta la actualidad. La primera etapa se caracteriza por la emigración política y económica desde la Constitución. Durante la segunda, España entra en un período de “nueva inmigración” que se puede definir como período de transición. Este tiempo está marcado por los cambios en el mercado laboral, el aumento del “nivel de aceptabilidad” de los autóctonos y la demanda en los sectores considerados como “no deseables” (Cachón Rodríguez, 2002). El tercer periodo, por su parte, plantea problemas de ciudadanía o la *co-inclusión*, es decir, en esta nueva sociedad, toca buscar respuestas que hagan hincapié en las cuestiones de multiculturalidad y den soluciones adecuadas respecto a los derechos de los inmigrantes.

En España la inmigración como un problema social se agudizó durante los últimos meses del año 1999 y 2000, cuando los medios de comunicación empiezan a alertar sobre las “avalanchas de inmigrantes”, como también se indaga cada vez con mayor frecuencia acerca de qué tipo de “aportaciones” presuponen las nuevas llegadas. Del mismo modo el tema se instaló en los discursos políticos, empezaron a elaborar las numerosas leyes en torno a este colectivo (Cachón Rodríguez, 2002).

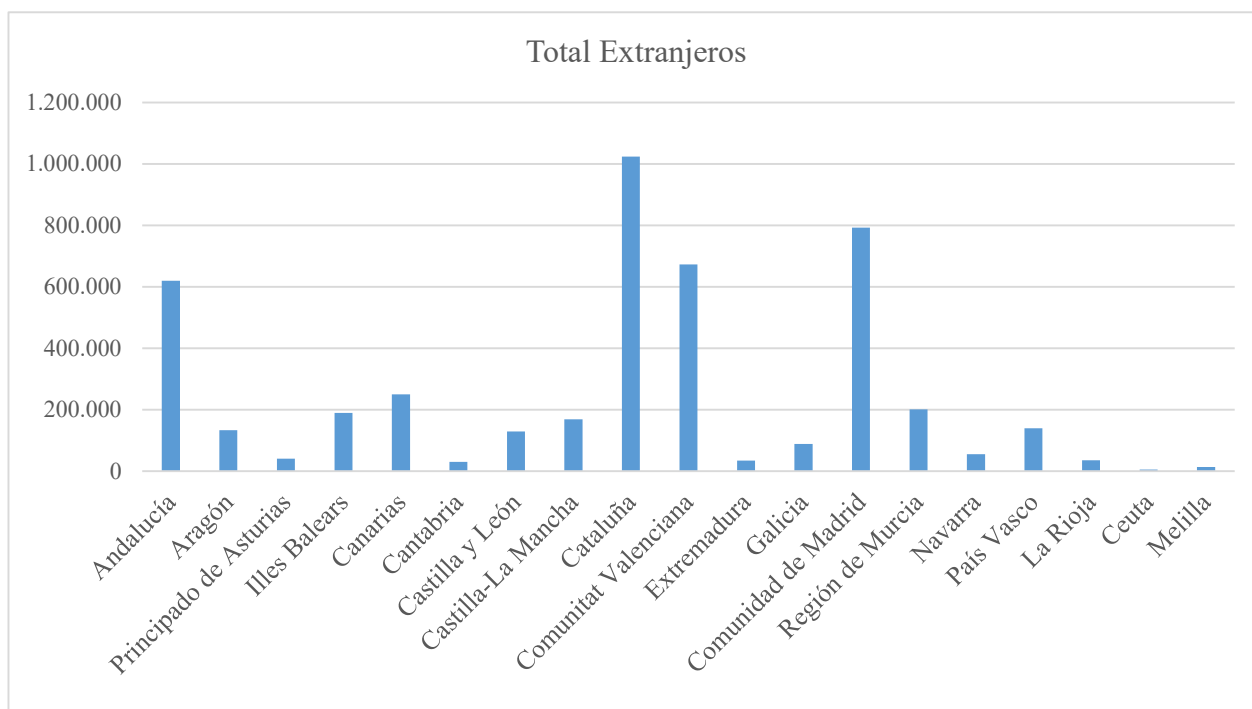
Dados los reducidos números de inmigrantes en España hasta mediados de los setenta, la elaboración de las leyes migratorias tardó en ponerse en práctica. Una vez dentro de la CEE (*Comunidad Económica Europea*) en 1986 se replantea el control de fronteras (Velázquez, 2014). A partir de este período la elaboración de las políticas de inmigración también va en torno a los inmigrantes irregulares. Como indica Velázquez (2014), en el afán de reducir las llegadas de ciudadanos de otros países se disminuyeron los canales legales para migrar lo cual no hizo sino perpetrar la situación.

Actualmente, en España las políticas migratorias se desarrollan dentro del marco de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social y el Real Decreto 557/2011, de 20 de abril adoptado como respuesta a la evolución del fenómeno migratorio. En 2004 fue introducido el Reglamento de extranjería (y la “normalización” de 2005) y, como consecuencia, el Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010. Posteriormente se

aprobó el Plan estratégico de Ciudadanía e Integración 2011-2014. Este segundo documento se asemeja al primero, con la única diferencia que responde al nuevo ciclo migratorio caracterizado por el descenso de la llegada de los ciudadanos extranjeros y por lo tanto está más enfocado hacia la cohesión social que la acogida (AGE, 2011: 8). Como está señalado en el documento, el plan anterior tuvo su éxito e incentivó la participación activa de los actores. Sin embargo, en 2014 no fue elaborado ningún otro documento. El último proyecto en este campo fue el Plan nacional de acción para la inclusión social de España vigente hasta 2016. Éste no recibió evaluación posterior y no fueron aprobados programas sucesivos algunos. En diciembre del año pasado el entonces presidente del Gobierno Pedro Sánchez, había expresado su intención de poner en práctica un nuevo plan de ciudadanía, no obstante, se quedó entre los vaivenes políticos. Actualmente, España no cuenta con ningún plan a nivel central dirigido especialmente al colectivo inmigrante. A nivel autonómico, sin embargo, sí que existen diferentes tipos de documentos al respecto¹. Además, se lanzan programas financiados por el propio Gobierno español como también por la Unión Europea destinados a ayudar a las personas extranjeras en diferentes ámbitos sociales. La existencia de los planes a nivel territorial tiene su ventaja, ya que permite elaborar intervenciones más cercanas al contexto, dado que el número de inmigrantes en cada comunidad autónoma es muy dispar.

¹ Por ejemplo, el Plan de ciudadanía y de las migraciones 2017-2020 de Cataluña, el V Plan De Actuación en el Ámbito de la Ciudadanía, Interculturalidad e Inmigración 2018-2020 del País Vasco, III Plan Local de Inmigración 2017 – 2020 de la Comunidad Valenciana entre los más actuales.

Gráfico 1. Población extranjera por comunidades autónomas.

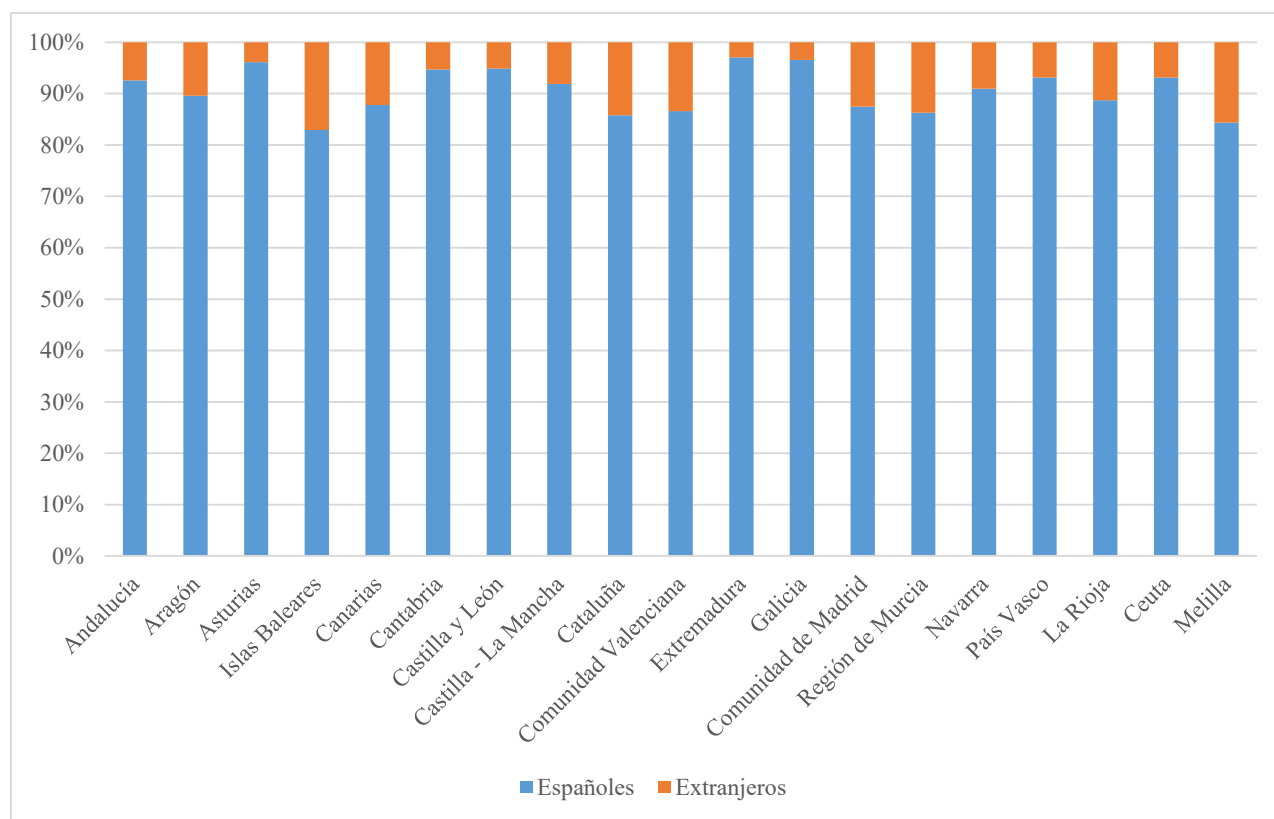


Fuente: INE. Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2016. Datos a nivel nacional, comunidad autónoma y provincia.

Tal como se aprecia en el gráfico 1, se resaltan CCAA como Cataluña, Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana y Andalucía cuyos números de población extranjera son superiores al resto de regiones españolas. Visto desde otro ángulo, en términos del porcentaje de la población extranjera en relación con el número de autóctonos en cada una de ellas, el gráfico 2 revela un cuadro diferente. De esta manera, La Rioja, Región de Murcia o ciudad autónoma de Melilla cuentan con un número significativo de extranjeros. En estas dos últimas éstos componen alrededor de 15% del total de habitantes, la misma cifra que muestran Cataluña o Comunidad Valenciana. Por el contrario, Andalucía, la cuarta según el número de inmigrantes, dispone de aproximadamente 7% de la población inmigrante en comparación con los ciudadanos nacionales. A partir de estos datos se deduce la presencia de desigualdad dependiendo de la región. Cataluña, Comunidad Valenciana o Madrid son más activos en desarrollo de los planes de integración, cohesión social y convivencia en comparación con comunidades como La Rioja o Murcia. En cambio, País Vasco, territorio con un número de inmigrantes comparativamente no muy elevado (alrededor del 7%) cuenta con un plan actual destinado al colectivo inmigrante (IV Plan Vasco de Inclusión 2017-2021). La existencia de un plan

ya sea a nivel central o local facilitaría mejor gestión de los recursos y aprovechamiento de llegadas en una situación de despoblación del medio rural y envejecimiento de la población autóctona.

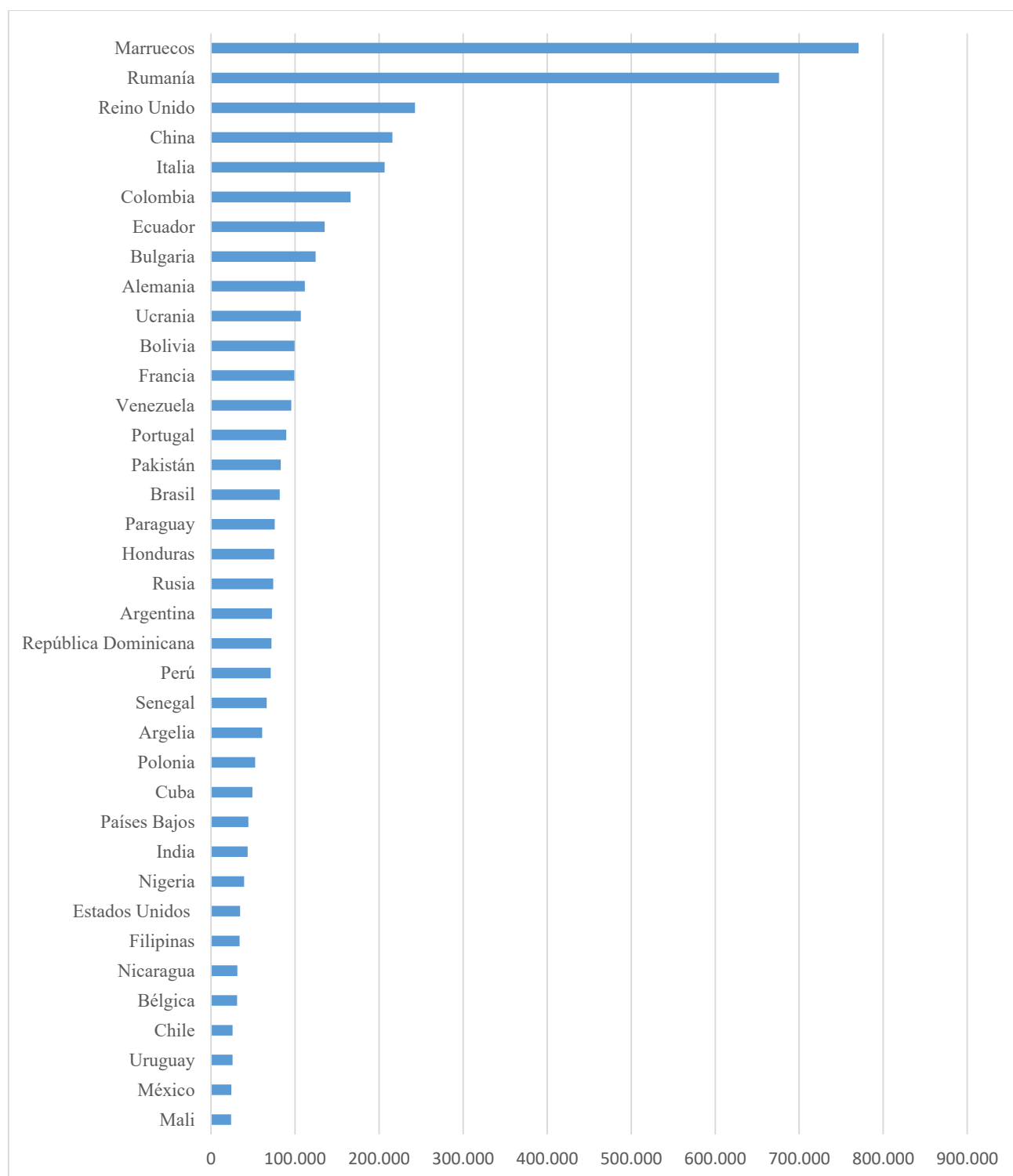
Gráfico 2. Porcentaje de la población en España: extranjeros respecto a españoles.



Fuente: INE, 2018.

En cuanto a los colectivos más numerosos en España en la actualidad (Gráfico 3), se destacan dos grupos que lideran en los números con diferencia, marroquíes (770.523) y rumanos (676.005), seguidos por británicos (242.837), chinos (215.970) e italianos (206.524). Tal como se observa en el gráfico, el perfil del inmigrante en cuanto a su nacionalidad es bastante variado. Es decir, se ha producido un cambio socio-cultural importante en España y siguiendo la terminología de Cachón Rodríguez (2001) se puede hablar de *“la formación de la España inmigrante”*. La frase tiene sus raíces en los trabajos sobre la inmigración estadounidense y se hace un paralelismo entre lo que se denomina *“meltingpot”* en cuanto a la historia de inmigración en el país norteamericano y la actual situación en España. Con esta frase el autor subraya la diversidad por la que ahora se califica la sociedad española, pero también los cambios que urge adoptar para ir al compás de la nueva realidad.

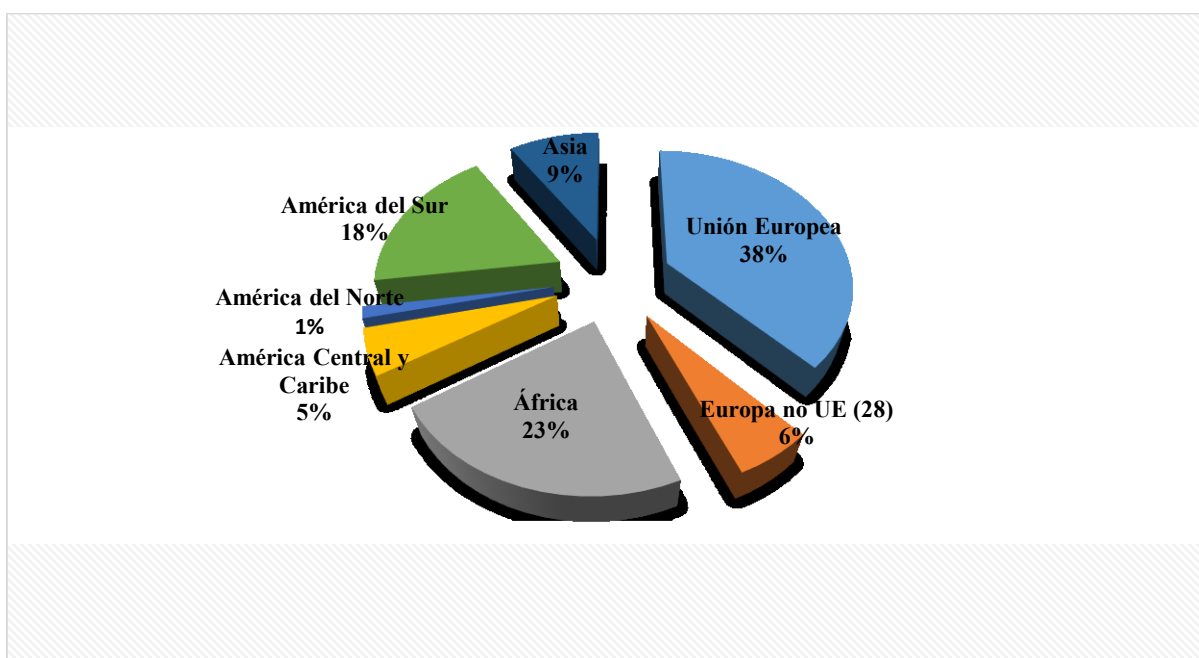
Gráfico 3. Población extranjera por nacionalidad, datos de 2018



Fuente: INE.

Desde otra perspectiva, en el gráfico 4 se puede observar que los extranjeros oriundos de los países no pertenecientes a la Unión Europea superan con diferencia a los que vienen de los países miembros, el 62% frente al 38%. La mayoría llegan desde África (23%) y América del Sur (18%). Para prolongar su estancia legal en España normalmente necesitan justificar sus motivos para quedarse en el país, por ejemplo, un contrato vigente de trabajo, estudios, reagrupación familiar etc. Respecto al primer punto, como parte de las políticas migratorias restrictivas se establecen cuotas anuales muy bajas para la admisión de inmigrantes para mostrar la preferencia por los nacionales. Sin embargo, dadas las necesidades del mercado de trabajo y la renuncia de los autóctonos de ocupar ciertos puestos, tales medidas dan lugar a la inmigración irregular (Velázquez, 2014). Asimismo, los trámites burocráticos suponen otro obstáculo para regularizar la situación de algunos de estos inmigrantes (Velázquez, 2014).

Gráfico 4. Población extranjera por continentes, datos de 2018



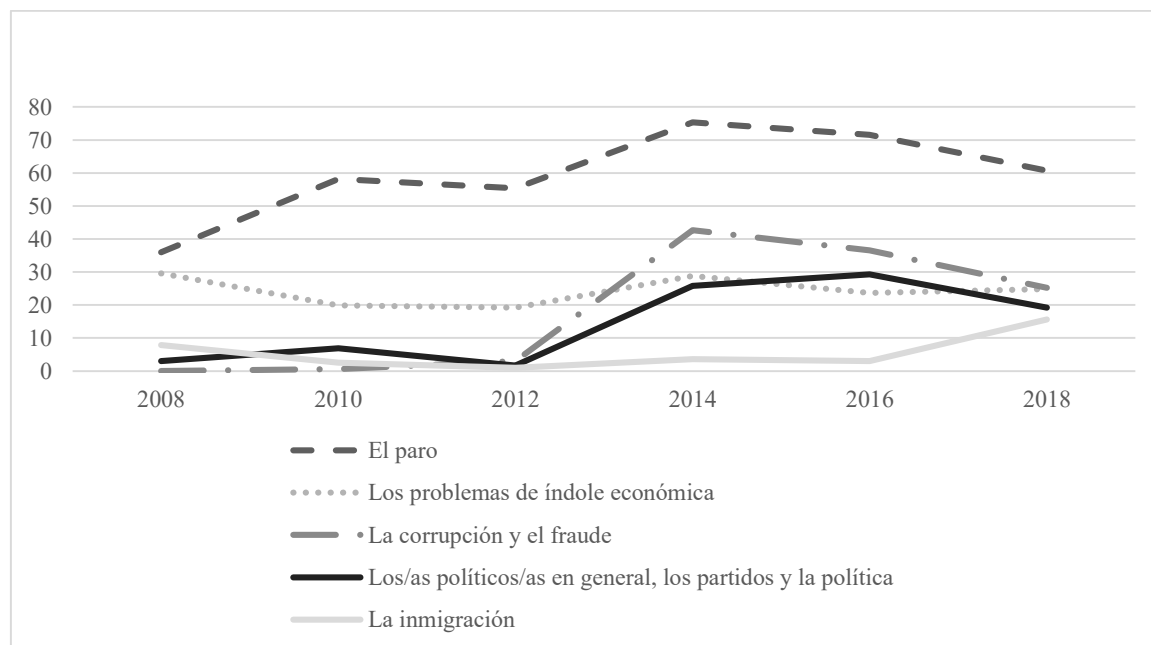
Fuente: INE.

A nivel nacional, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2018a) para julio de 2018 se calculó 4.663.726 ciudadanos extranjeros residentes en España lo cual implica casi un 10% de toda la población. El saldo migratorio positivo compensó el descenso en nacimientos. Asimismo, cabe destacar que la emigración alcanzó un poco menos de la mitad de las llegadas según los datos del INE para el mismo año. Las tendencias parecen ser naturales, las salidas están niveladas por llegadas. Sin

embargo, a ojos de los ciudadanos autóctonos el número de extranjeros se percibe como elevado (33,1%) o excesivo (26,7%), en cambio solo 30,1% lo ve como aceptable (CIS, 2016). Del mismo modo, el 13,2% de los españoles creen que los inmigrantes reciben mucha ayuda, en comparación con parados, pensionistas o personas mayores que viven solas; el porcentaje de los que consideran que estos últimos reciben mucha protección por parte del Estado no llega ni al 1% (CIS, 2016). Es menester destacar también que el 32,2% estima que el Estado hace bastante para los no nacionales.

De Oliveira, Techio, Páez y Herranz (2005) sugieren que las percepciones negativas de la inmigración nacen a causa de competición por los recursos escasos. De esta manera, la escasez de empleo y el ajuste en el gasto social causados por la crisis económica de 2008 acentuó las actitudes de rechazo hacia los inmigrantes (Bahillo, 2011).

Gráfico 5. Evolución de cinco problemas en España



Fuente: Barómetros Opinión CIS. Elaboración propia.

Cabe destacar que mientras problemas como el paro, la corrupción, el fraude y los/as políticas en general, los partidos y la política han experimentado un moderado descenso, sin dejar de ser las principales preocupaciones de los españoles, desde 2016 se aprecia una brusca subida en las actitudes hacia la inmigración (Gráfico 5). Junto a esto las preocupaciones por la situación económica también mantuvieron una ligera subida, lo cual confirma y complementa la idea anterior de que el rechazo al extranjero se produce en un ambiente donde se percibe la insuficiencia de recursos económicos y

como resultado se echa la culpa al exogrupo². En base a estas encuestas del CIS se comprueba la teoría de Arlettaz (2014) quien apunta que al extranjero se le ve como un *free rider*, es decir, que se aprovecha de los *bienes públicos*, esto es, de beneficios en el país receptor sin haber contribuido económicamente en estos servicios de bienestar. Este amargo sentimiento se agudiza aún más en los tiempos de crisis, y a partir de esa premisa se explica la privación de algunos servicios y derechos al colectivo inmigrante. Dicho esto, las políticas de migración están sujetas a la moda y a los migrantes se suele percibir “*únicamente como mano de obra móvil y no como seres humanos con intereses, familia, necesidades y, por supuesto, expectativas*” (Padilla, 2010: 272), por lo tanto, su estancia en el país de acogida se considera temporal mientras tengan su utilidad dentro de él o, dicho de otro modo, “*el migrante ideal hoy es el migrante temporal, que regresa a su casa cuando ya no es necesario*” (Padilla, 2010: 273). Así, el 12,1% de los españoles indica que el hecho de que un inmigrante tenga una cualificación laboral de las que España necesita es una cualidad muy importante para migrar, siendo éste, el tercer elemento más importante de los ocho ofrecidos por la encuesta (véase Tabla I).

Otro dato curioso, al parecer, el rasgo más importante que tiene que poseer un extranjero para venir a vivir a España, es su disposición a adoptar el modo de vida del país. Esta opción fue calificada de 10 por el 28,7% de los encuestados. Asimismo, es significativo que un porcentaje considerable de la población no considere nada importantes las características raciales (el 63,5% califica de ‘nada importante’ el hecho de que un inmigrante sea de piel blanca) o convicciones religiosas (el 40,2% estima que es ‘nada importante’ que un extranjero venga de un país de religión cristiana para vivir en España) (véase Tabla I).

² Van Dijk (2005) señala la constante polarización y categorización nosotros-ellos en los discursos dominantes, es decir, la división entre el grupo endógeno y el grupo exógeno, eso, especialmente, en referencia a los inmigrantes y refugiados.

Tabla 1. Actitudes hacia la inmigración. Encuesta de 2016

A la hora de permitir a una persona extranjera venir a vivir a España, ¿qué importancia cree que debería tener cada uno de los siguientes aspectos? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa ‘nada importante’ y el 10 ‘muy importante’.

	Que tenga un buen nivel educativo	Que tenga familiares cercanos viviendo aquí	Que hable castellano o la lengua oficial de esta comunidad autónoma	Que sea de un país de tradición cristiana	Que sea de piel blanca	Que tenga mucho dinero	Que tenga una cualificación laboral de las que España necesita	Que esté dispuesto a adoptar el modo de vida del país
0 Nada importante	8,1	13,6	9,6	40,2	63,5	49,2	9,2	3,5
1	2,6	3,6	2,6	8,5	10,1	8,5	2,0	0,8
2	3,9	6,3	5,2	9,3	7,3	8,1	2,8	1,0
3	3,8	6,2	5,1	4,5	3,9	5,4	2,6	1,6
4	3,7	5,1	5,6	4,5	2,7	4,2	4,7	2,3
5	16,0	15,7	15,5	10,2	5,3	10,0	11,8	9,1
6	10,2	9,4	8,8	4,1	1,7	3,8	11,0	7,6
7	14,9	13,1	12,6	4,5	1,6	3,2	14,4	12,6
8	15,6	12,7	14,7	5,8	1,2	2,5	17,8	17,6
9	6,9	4,6	6,9	2,1	0,6	1,3	9,2	13,9
10 Muy importante	11,6	6,6	12,3	3,8	0,6	1,6	12,1	28,7
N.S.	2,4	2,9	1,1	2,4	1,5	1,9	2,3	1,2
N.C.	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,4	0,3	0,1
(N)	(2.460)	(2.460)	(2.460)	(2.460)	(2.460)	(2.460)	(2.460)	(2.460)
Media	6,01	5,07	5,78	2,76	1,17	2,05	6,21	7,59
Desviación típica	2,88	3,05	3,02	3,14	2,10	2,70	2,93	2,49
(N)	(2.396)	(2.384)	(2.429)	(2.399)	(2.421)	(2.404)	(2.397)	(2.427)

Fuente: CIS.

Estas cifras demuestran la predisposición de la sociedad española a convivir en un ambiente de multiculturalidad y permite hacer reflexiones positivas acerca de la integración de los ciudadanos extranjeros de diverso perfil. Respecto a esto Ager y Strang (2008: 180) destacan que el recibimiento más amable les hace a los extranjeros sentirse como “*en casa*”, lo que incluye, ser reconocidos y saludados por sus vecinos, por ejemplo. Por otro lado, hay autores quienes detectan un mayor grado de tolerancia hacia la población inmigrante de origen hispano por el hecho de hablar la misma lengua (Campo Ladero, 2004 en Moreno, 2009: 136) lo cual también está sustentado por los datos de la Tabla I. Aunque, actualmente, se hace hincapié en que las políticas de integración deben ser un proceso mutuo, existe esta tendencia a pensar que son los de fuera los que tienen que adoptar los modos de vida de la sociedad de acogida sin que produzca un intercambio de creencias y valores. Eso es, pensar en los términos asimilacionistas y no integrativos.

Dicho todo lo anterior, el proceso de integración de los inmigrantes es una acción conjunta que presupone la unión de esfuerzos por parte de diferentes actores: las distintas administraciones, los

actores sociales, la población inmigrada y el conjunto de la sociedad. Las organizaciones no gubernamentales que trabajan con inmigrantes y sus asociaciones desempeñan un papel vital en este proceso. Sin embargo, sus acciones están muchas veces limitadas y condicionadas por las decisiones del Gobierno y los partidos.

Los políticos, por su parte, tratan de adoptar un enfoque de triple dimensión, atendiendo a lo valorativo, lo jerárquico y lo mercantil³ (Anisi, 1992) para impulsar el proceso de integración. A nivel global, uno de los objetivos de la Agenda 2030 adoptada por Naciones Unidas está dedicado a conseguir la igualdad en los países. Este reto es un buen comienzo para impulsar políticas de integración más efectiva de la población inmigrante. Además, los mismos políticos, así como los medios de comunicación subrayan cada vez más la importancia de una convivencia entre diferentes culturas, razas y religiones.

³ En los términos del economista español, David Anisi, los tres ámbitos: jerarquía, valores y mercado están interconectados. Por jerarquía se entienden los órdenes, lo segundo son persuasiones a través de valores, y se supone que en el ámbito del mercado rigen los intereses de los individuos. Desde esta perspectiva, los asuntos públicos tienen que abordarse con la atención a estos tres campos. Además un problema de índole aparentemente económica nunca podrá solucionarse con las reglas de economía.

2. Marco teórico

En este apartado se desarrollarán los conceptos más relevantes para la presente investigación. Asimismo, se definirán los problemas concretos más vinculados, si bien, algunos ya han sido esbozados en los párrafos anteriores. Lo primero que se hará, es explicar los términos claves a este respecto, a saber, integración y asimilación. Posteriormente se hablará de diferentes tipos o niveles de integración. Igualmente, se cree necesario atender a la noción de transnacionalismo como elemento a tener en cuenta cuando se habla de integración de los nacionales extranjeros en un mundo globalizado.

2.1. Integración o asimilación

Actualmente, al escuchar el término asimilación aplicado al asentamiento de la población inmigrante, los sociólogos sienten un inmediato rechazo puesto que a lo largo de su historia solía entenderse como un proceso unilateral. Además, en algunos trabajos había unas claras indicaciones de superioridad de la cultura autóctona sobre la cultura foránea (Warner y Srole, 1945). Tradicionalmente la asimilación se veía como el perfecto resultado final de la interacción social (Gordon, 1964: 62), es decir, el aplanamiento de todas las diferencias y el surgimiento de una masa más o menos homogénea en términos socio-culturales.

Sin embargo, en la definición de los sociólogos Park y Burgess (1924: 396), no necesariamente tendría que interpretarse como este proceso en el que un grupo se disuelve por completo en el otro: *“Assimilation is a process of interpenetration and fusion in which persons and groups acquire the memories, sentiments, and attitudes of other persons or groups, and, by sharing their experience and history, are incorporated with them in a common life”*. Tampoco se contempla la dominación de una cultura sobre otra, sino la *fusión* de ambas. Si bien, la definición fue creada en el contexto de Estados Unidos, donde se ha producido un *“melting pot”* de diferentes culturas a través de las cuales se formó la nación estadounidense⁴. Al contrario, históricamente las sociedades europeas se percibían homogéneas en su mayoría. Relativo a la asimilación han aparecido otros términos más concretos de índole abstracta, *americanización*, *anglicización* o *alemanización* (Park & Burgess, 1924: 396).

⁴ Curiosamente, Brubaker (2001) niega este acontecimiento en EE.UU. En vez de ello, insiste, se hizo más evidente la coexistencia de múltiples culturas, lo cual abre el cuestionamiento sobre la imposición de las políticas asimilacionistas y sus resultados contraproducentes.

En medio de las críticas a la asimilación surgen ideas de replanteamiento del término (Alba, & Nee, 1997, Brubaker, 2001). Brubaker (2001: 541), por ejemplo, señala que algunas formas de asimilación pueden resultar deseables, como la asimilación lingüística, ya que permite entrar en los sistemas educativo y laboral a la par con la población autóctona, así como la participación plena en la vida pública. Con esto reafirma que el término ha llegado a cultivar una idea más abstracta, esto es, tener un cierto grado de similitud con la sociedad de referencia, sin que esto presuponga absorción (Brubaker, 2001: 542). En este sentido, cabe mencionar también la asimilación socioeconómica, cuando los inmigrantes van desarrollando sus competencias lingüísticas y van adquiriendo más conocimiento sobre las oportunidades de trabajo y las expectativas de los empleadores. Al adaptarse al mercado laboral, ellos mejoran su situación económica y se ponen al mismo nivel que los autóctonos (Borjas en Rumbaut, 1997: 946).

Además, el sociólogo estadounidense apunala el paso del entendimiento transitivo al intransitivo de la asimilación, es decir, mientras el primero se refiere a los inmigrantes como objetos “moldeables” sumergidos de forma consciente en este proceso de asimilación, el segundo tiene que ver con la acción llevada a cabo por *ellos* de forma inconsciente y contiene un sinfín de actividades e intervenciones de tipo social, cultural y político (Brubaker, 2001: 542). Alba y Nee (1997), por su parte, revisan las teorías existentes en torno al concepto y señalan la relevancia de algunas de ellas para la actualidad. En este sentido, proponen rescatar algunas ideas del clásico Milton Gordon quien representa la asimilación como un proceso de varios tipos o fases. Lo interesante es que el estudioso destaca que el proceso de asimilación se realiza de manera gradual, así como cada fase también puede desarrollarse en distintos niveles (Gordon, 1964: 71). La asimilación cultural o aculturación⁵, según él, es la primera fase de asimilación, aunque, esto no significa necesariamente que las demás fases se den automáticamente, al contrario, esta fase puede durar eternamente (Gordon, 1964: 77). En cambio, la asimilación estructural, es decir, la entrada en las instituciones y grupos primarios de la sociedad de acogida, sirve de catalizador para que surjan otros tipos de asimilación de forma automática. Dicho esto, la aculturación y asimilación estructural están interconectadas, ya que la segunda requiere la existencia de la primera (Gordon, 1964: 81).

⁵ Tal como señalan Alba y Nee en la definición de Gordon de este concepto falta un enfoque diferencialista y sincrético (1997: 834). Los estudiosos la consideran una definición limitada al suponer que un grupo adopta las características culturales del otro, en vez de esto proponen entender la aculturación como una fusión de elementos a través de la cual nace una mezcla o hibridación cultural (Alba & Nee, 1997: 834).

El modelo de Gordon, aunque con bastantes críticas, resulta útil como punto de partida para indagar en el tema de la migración. Posteriormente, y por la presencia de alguna u otra laguna en su teoría, es conveniente complementar con otras como movilidad ocupacional o asimilación económica. En este respecto, la teoría de Massey y Denton (1985), quienes enlazan la asimilación espacial con los avances en el plano social-económico, puede aportar un enfoque más comprehensivo sobre la situación. Los autores hacen un estudio donde comprueban que en la medida en que se progresa en la escala socio-económica aumentan los niveles de asimilación espacial, lo cual significa mayor contacto con la población autóctona (Massey & Denton, 1985: 104). Junto a eso, los autores que trabajan el tema de segregación étnica en específico, destacan el hecho de que los no nacionales vivan en las mismas zonas residenciales que los autóctonos, les permite tener acceso a la misma calidad de servicios y oportunidades, eso es, reduce la desigualdad entre estos dos grupos (Musterd, 2011; Semyonov & Glikman, 2008).

Sin embargo, el patrón descrito por Massey y Denton no funciona del mismo modo con la población negra (1985: 104). Según sus observaciones en este colectivo, las barreras para movilidad espacial resultan un obstáculo para su movilidad social (Massey & Denton, 1985: 104). Con esto se destaca un factor importante para la asimilación que son las características raciales.

No obstante, se ha de tener en cuenta que el estudio fue llevado a cabo en el contexto estadounidense donde los niveles de segregación étnica y racial son mayores que en las ciudades europeas⁶ (Musterd, 2011). Al mismo tiempo, hay estudios que califican la segregación residencial en Europa como “bastante alta” (Semyonov & Glikman, 2008). España en este sentido, ocupa un lugar entremedio, con 39,4% de la población que vive en vecindarios homogéneos⁷. Curiosamente, en Alemania, el país cuyos números de las zonas residenciales homogéneas se acercan más a los españoles (37,6%), se tiene más cercanía con los extranjeros. Según demuestra la encuesta, 51,3% de la población autóctona alemana tiene amigos entre las minorías étnicas frente a 37,7% de los españoles (Semyonov & Glikman, 2008).

⁶ Irónicamente, el autor señala entre las excepciones la ciudad de Barcelona donde los marroquíes muestran alto nivel de segregación (Musterd, 2011: 367)

⁷ Los autores del estudio destacan Polonia con el porcentaje más alto de los vecindarios homogéneos: 84% y Grecia, con el porcentaje más bajo, 19,5%. Junto a España está Alemania con 37,6%, y el resto de los 21 países europeos participantes de la investigación están en números que varían entre 50 y 60 por ciento (para mayor detalle véase Semyonov y Glikman (2008).

Además de la asimilación espacial, otra barrera para establecer los contactos con nativos puede ser el idioma⁸. El tema de la asimilación lingüística es también bastante ambiguo. Por una parte, indudablemente, el bilingüismo abre muchas puertas para la población migrante y se puede observar correlaciones entre el dominio del idioma del país del destino y el nivel de los ingresos, no obstante, eso puede deber a que los empleados más cualificados tienen nivel más alto del idioma (Borjas, 1994: 1684). Asimismo, la integración en el mercado laboral favorece el desarrollo de las competencias lingüísticas (Ager & Strang, 2008: 170), en otros casos, no resulta en un factor tan importante ya que los empleadores pueden ser de la misma nacionalidad (Borjas, 1994: 1684). A pesar de todo ello, el empleo siempre ha sido identificado como factor clave para la integración ya que conduce a la independencia económica, avances en la escala social, y, por lo tanto, posibilita crear planes de futuro, estimula la autoestima y confianza en sí mismo (Ager & Strang, 2008: 170). Junto a esto, los autores destacan otros factores que también pueden influir en el proceso de asimilación, como la adquisición de la formación reglada o la experiencia laboral durante el periodo post-migratorio, la movilidad geográfica del país de acogida y las características en búsqueda de trabajo (Borjas, 1994: 1685).

En resumen, a pesar de las connotaciones etnocéntricas que pueda tener la asimilación, no sería de todo correcto descartar el término por completo, así como las teorías relativas a él. Al final, la negativa de usar el término, como insisten varios autores (Alba & Nee, 1997; Herrera, 1994), se convierte en un hecho simbólico y en una simple cuestión de denominación, meramente nominal. No depende tanto el rumbo de las políticas de la elección de una palabra u otra sino la actitud de los líderes y el resto de *stakeholders*. El mismo término integración puede interpretarse de diferentes maneras (Robinson en Ager & Strang, 2008: 167). Además, las políticas disfrazadas de integración pueden en realidad ser de una visión asimilacionista (Herrera, 1994: 72). De ahí la importancia de analizar con rigor las políticas, de proyectar sobre ellas diferentes teorías que radiografien los objetivos, principios, instrumentos y juicios de valor que subyacen.

Dado que actualmente en la mayoría de los documentos relacionados con el tema de la migración se opta por el término integración, comprendido éste como un proceso bidireccional puesto en contraste con la asimilación (Castles, Korac, Vasta & Vertovec, 2002: 12). De esta manera, Castles et al. (2002: 12) en un proyecto dedicado al tema de inmigración lo definen como “*un proceso de doble dirección*

⁸ En el contexto español este tema es aún más interesante y da bastante material para discusión puesto que existen territorios como Cataluña o País Vasco, donde están reconocidas lenguas oficiales junto con el español y hay mayor conciencia de la necesidad de hablar el idioma regional (Moreno Fernández, 2009: 123).

que requiere adaptación por parte de recién llegados, pero también por parte de la sociedad de acogida". Asimismo, las áreas de actuación para la integración de la población inmigrante son empleo, vivienda, educación, sanidad, también altamente reconocidas por los *stakeholders* (Ager & Strang, 2008: 173).

2.2. Transnacionalismo

El término transnacionalismo hace referencia a un enfoque novedoso para el estudio de la integración de los inmigrantes y, aplicado a la cuestión de la integración en el mercado laboral en concreto, permitiría alejarse de las visiones convencionales que se tienen acerca de la participación de la población extranjera en el trabajo. El término enmarca las prácticas de carácter transfronterizo, es decir, relaciones familiares o amistades que un inmigrante mantiene en su país de origen al mismo tiempo que reside en otro, relaciones económicas, por ejemplo, el envío de remesas o negocios, redes de inmigrantes en general que se utilizan para el intercambio de información o ayuda en el país de acogida, relaciones políticas, como el otorgamiento de doble nacionalidad. Asimismo, se aborda dentro de este concepto el problema de estado-nación y su relación con las actividades sociales y políticas de los migrantes, sus identidades, lealtades y creencias (Glick Schiller, Basch, & Blanc-Szanton, 1992: 8). Desde esta perspectiva se intenta explicar diferentes fenómenos actuales hallados en el área de integración de los inmigrantes en el mercado laboral y su relación con otras áreas de integración.

En los últimos años transnacionalismo ha ganado importancia en los estudios de la migración y la integración de los inmigrantes. Al entrar en este tema se plantean diferentes enfoques sobre la relación de éste con la integración. Por un lado, aparecen las cuestiones sobre el sentido de pertenencia y compromiso con el estado-nación, por otro, se discute la cambiante realidad y las necesidades actuales de un mercado globalizado donde se borran las fronteras. De ahí, el transnacionalismo se puede aplicar para estudiar la integración desde varias perspectivas, la que hace especial hincapié en la construcción de identidades, por ejemplo, o donde se focaliza más en la parte jurídica y formal, es decir, las políticas migratorias, los planes de integración, etc. Sin dejar de tener presente la interconexión entre estos temas.

Glick Schiller (2010) indica la existencia de los fuertes sentimientos hacia el concepto de estado-nación no sólo entre los políticos⁹ sino también entre algunos académicos. La autora critica su excesiva preocupación que nace a partir de las ideas que los inmigrantes resultan en amenaza para la conservación y el funcionamiento orgánico del estado-nación (Glick Schiller, 2010). Además, ella y los demás autores debaten la teoría de que las prácticas transnacionales y la integración no sean compatibles uno con el otro, y el primero esté afectando negativamente el segundo (Joppke & Morawska, 2003; Levitt & Schiller, 2004; Snel, Engbersen & Leerkes, 2006).

De esta manera, Snel et al. (2006) han estudiado la correlación entre las prácticas transnacionales, la identificación con el país de origen y el grado de integración, sin determinar las evidencias que comprueben la conexión entre ellos. Por otra parte, los grupos de inmigrantes cuya situación en el mercado laboral se califica de inestable suelen presentar mayor grado de identificación con su país de origen que va acompañado de menor grado de integración estructural, así como integración cultural (Snel et al., 2006: 304). Además, existen grupos cuyo bagaje cultural se percibe como muy diferente al de la mayoría de la población autóctona, se cree que este colectivo tendrá más difícil combinar la implicación transnacional con la integración cultural (Snel et al., 2006: 304). Adicionalmente, en su estudio Snel y sus colegas (2006) han demostrado que las prácticas transnacionales aparecen en todo tipo de migrante, independientemente de su nivel de estudios, estatus social o periodo de estancia, si bien, varían los tipos de actividades que ellos realizan. Asimismo, el acceso de cada grupo a las tecnologías que permiten superar las barreras de tiempo y distancias determina la frecuencia y el tipo de actividad transnacional (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999: 224).

Otros autores como Waldinger y Fitzgerald (2004) ven con escepticismo el concepto transnacionalismo en general. Los estudiosos estadounidenses llaman a la precaución a la hora de estudiar las prácticas transnacionales ya que en algunos casos se peca de denominar como tales aquellas que no lo son. Estos indican que tanto el estado remitente como el receptor condicionan las acciones del migrante y, de esta manera limitan su propia voluntad (Waldinger & Fitzgerald, 2004). Además, denuncian el comportamiento capitalista donde el empresario está manteniendo fuertes lazos

⁹ En este respecto cabría mencionar el tema de doble nacionalidad, por ejemplo. Como indican Snel, Engbersen y Leerkes (2006) el gobierno neerlandés, en su caso, trata de restringir esta posibilidad al percibir como inconcebible la idea de doble lealtad de los migrantes. Una política similar existe en España, el país tiene convenios de doble nacionalidad con algunos países, sin embargo, en la mayoría de los casos la obtención de la nacionalidad española por residencia requiere renunciar a la nacionalidad de origen. De esta manera, la lealtad de los migrantes quedaría con el país de acogida, en este caso con España.

con su país de origen y al mismo tiempo fomenta la eliminación de nacionalismo económico (Waldinger & Fitzgerald, 2004: 1181-1182).

Portes et al. (1999) en su artículo, recibido con crítica por los dos autores anteriormente mencionados, señalan que las prácticas transnacionales surgieron como *reacción* a las políticas establecidas por los estados, así como a un capitalismo creado sobre los hombros de países menos prósperos, de esta manera, los inmigrantes y sus familias tratan de esquivar sus condiciones. Según otras visiones, las políticas de los estados receptores *influyen* en la intensidad, formas y direcciones de transnacionalismo (Joppke & Morawska, 2003: 20).

El concepto al que se accede normalmente en el estudio de transnacionalismo se denomina “*campos sociales transnacionales*” o *transnational social fields* en inglés, éstos se definen como redes de las redes que conectan a los individuos directa o indirectamente a las instituciones situadas en varios estados-naciones (Glick Schiller, 2010: 112). Asimismo, Glick Schiller (2010: 113) insiste en la adopción de una perspectiva de poder global sobre la migración transnacional y defiende su postura con la aclaración de que los estados sólo constituyen una parte de las instituciones de poder cuya extensión es de carácter transnacional, mientras que también existen otras como conglomerados financieros, ONGs, organizaciones religiosas, organizaciones y corporaciones surgidas a base de los tratados, los cuales también tienen esta característica transfronteriza. Tampoco se ha de olvidar que los estados son los actores claves a nivel internacional como proveedores de la protección de derechos, redistribución de la riqueza y protección de los bienes y servicios públicos, aunque, las ciudades, en particular, también tienen su papel activo dentro de los espacios globales de poder y los flujos de capital y mano de obra, promueven su marca y crean sus propias políticas y acuerdos (Glick Schiller, 2010).

Dicho todo esto, se propone dividir entre transnacionalismo “desde arriba” y “desde abajo” (Portes et al., 1999). El primero se refiere a lo expresado anteriormente, es decir, son acciones impulsadas por poderosos actores institucionales, mientras que el segundo es producto de las propias iniciativas de los inmigrantes y sus compatriotas en el país de origen (Portes et al., 1999: 221). Lógicamente, estos dos tipos de transnacionalismo van de la mano (Joppke & Morawska, 2003: 20).

La necesidad de hablar de las prácticas transnacionales surge en nuestra época moderna¹⁰ donde la migración no tiene por qué ser definida, los individuos se mueven por los espacios cruzando fronteras en busca de mejores opciones (Faist, 2000). De esta manera, un país de acogida puede resultar solo en un lugar de paso y no de destino final. Además, los migrantes conservan sus contactos en diferentes partes del mundo y de esta manera mantienen amistades transfronterizas. Con el desarrollo de las tecnologías estas actividades son más fáciles de realizar y están muy extendidas en casi todos los grupos. La disponibilidad de viajar a largas distancias en corto tiempo y de hacer llamadas prácticamente a cualquier punto del planeta, así como el uso de las redes sociales han contribuido a la emergencia de “*transnacionalismo a gran escala*” (Portes et al., 1999: 223). Un apunte importante aquí, es que muchas veces los migrantes necesitan tener redes sociales con otros ya establecidos para encontrar empleo (Faist, 2000: 194).

En suma a lo anterior, el término transnacionalismo requiere un enfoque de solidaridad social e inclusión. De acuerdo con la idea de Glick Schiller (2010) no se trata tanto de identidades nacionales o lealtades con un estado, sino de tener una visión comprensiva de esta realidad que viven día a día miles de migrantes. Las políticas que, aunque permiten mucha más diversidad e inclusión que anteriormente, deshumanizan y tratan de controlar la mano de obra “no libre” como resultado de la línea neoliberal. Por otra parte, los migrantes profesionales son bienvenidos a contribuir a este estado neo-liberal (Glick Schiller, 2010: 128-129).

¹⁰ Aunque Portes et al. (1999) o Vertovec (2004) ven indicios de la existencia de transnacionalismo, otros autores (Joppke & Morawska, 2003) insisten en que el fenómeno es reciente, defienden su postura con referirse a un contexto nuevo, completamente incomparable con el anterior, con el desarrollo de tecnologías y nuevas rutas migratorias.

3. Metodología

Se realizará el presente análisis en base a la revisión y al escrutinio de las fuentes secundarias, esto es, los documentos científicos, artículos y libros, así como a las estadísticas y las encuestas ya existentes. Se cree adecuada la aplicación de dicha metodología para la consecución de los objetivos planteados en este trabajo. Dado que el problema que se pretende abarcar es bastante extenso y la obtención de datos primarios supondría un uso elevado de recursos materiales y humanos, como también el período de tiempo superior al que se dispone para realizar la investigación, al considerar que el análisis basado en las fuentes secundarias puede aportar suficientes datos (Glaser, 1994) se optó por ello.

Se entiende que por no disponer de los datos primarios el análisis puede parecer generalizado o carecer de precisión. Sin embargo, no es del todo así. Puesto que investigación secundaria sirve como punto de partida para la investigación primaria (Stewart & Kamins, 1993), el trabajo en cuestión puede constituir la parte inicial de un proyecto mucho más amplio que ya necesitaría un grupo de investigadores para ser realizado propiamente. Además, el análisis de las fuentes secundarias brinda oportunidad para conocer lo que ya se sabe sobre el tema y lo que falta para averiguar sobre él (Stewart & Kamins, 1993: 2). De esta manera, al procesar la información disponible, se podrá llegar a conclusiones propias. Adicionalmente, el tema en sí está bastante trabajado por diferentes instituciones y centros de investigación, así como por científicos autónomos.

En la realización del análisis de las fuentes secundarias se seguirá a Arias (2012: 31) quien propone los ocho pasos para el trabajo con este tipo de datos:

1. Búsqueda de fuentes: impresas y electrónicas (Internet).
2. Lectura inicial de los documentos disponibles.
3. Elaboración del esquema preliminar o tentativo.
4. Recolección de datos mediante lectura evaluativa y elaboración de resúmenes.
5. Análisis e interpretación de la información recolectada en función del esquema preliminar.
6. Formulación del esquema definitivo y desarrollo de los capítulos.
7. Redacción de la introducción y conclusiones.
8. Revisión y presentación del informe final.

A pesar de que se servirá de datos tanto cualitativos como cuantitativos, el estudio es de enfoque cualitativo y de tipo explicativo. En este tipo de investigaciones se indaga en el porqué de los hechos y se trata de establecer la relación causa-efecto (Arias, 2012: 26). En este caso se pretende establecer la relación entre las políticas en el ámbito laboral y los flujos migratorios, así como entre la integración en el mercado laboral y el grado de integración en otras esferas. Asimismo, se hallan elementos descriptivos ya que se pretende caracterizar un hecho, que son las tendencias del mercado laboral en España, con el propósito de establecer su estructura (Arias, 2012).

Parte II

4. El mercado de trabajo en los tiempos de crisis y sus efectos posteriores

El apartado empieza por una descripción de los fenómenos en el plano mundial ligados a la movilidad de personas. A través de este panorama más amplio se prepara el terreno para introducir los problemas del mercado laboral español en general. El objetivo que se persigue en el presente apartado consiste en demarcar las tendencias claves y líneas más discutidas en los ámbitos científicos y políticos respecto al trabajo y la inmigración. Con esto se trata de evidenciar los obstáculos más sobresalientes para una integración más eficaz de los inmigrantes en el mercado laboral en España.

4.1. Crisis económica y desigualdad. El papel del trabajo

Las consecuencias sociales de la crisis de 2008 afectaron principalmente a la inmigración y al empleo (Gómez Bahillo, 2011). La brecha que se ha creado entre el Norte y el Sur, es decir, entre países avanzados y en vías de desarrollo respectivamente, hace que los segundos estén en situación de dependencia de los primeros, por lo tanto, para huir de su condición, la población de países subdesarrollados se desplaza a los países del así llamado “Primer Mundo” en busca de mejores oportunidades de trabajo y condiciones de vida en general (Gómez Bahillo, 2011).

Durante la pasada década, un 2% de la población mundial, alrededor de 100 millones de personas, tuvo la necesidad de abandonar sus casas y emprender un viaje al extranjero (Bergua, 2019: 72). La globalización económica y el funcionamiento del libre mercado a escala mundial, la existencia del mercado dual son los elementos claves que fomentaron la migración (Gómez Bahillo, 2011). Bergua (2019: 73), por su parte, apuntala que el volumen de negocio de las 200 empresas más importantes del mundo, ubicadas en países avanzados, con alto nivel de vida, como Japón, Alemania, Estados Unidos, Francia y Reino Unido, supera el PIB de 150 países no miembros de la OECD.

Asimismo, cabe señalar la externalización como un fenómeno actual que se ha puesto de moda entre las grandes compañías por su afán de aumentar la productividad y, por consiguiente, la renta con menos inversión posible. Entonces, las empresas multinacionales como Nike u Opel, por poner un ejemplo, utilizan servicios de empresas subcontratadas o auxiliares ubicadas en países

subdesarrollados donde el salario mínimo es mucho más bajo (Bergua, 2019; Gimeno, 2012). A esto se suma el hecho de que las normas laborales son menos estrictas o, puede que, no abarcan de forma tan comprehensiva todos los aspectos del negocio (Baylos, 2009), añadidos otros factores como alto nivel de corrupción, amiguismo o situación política fomenta la fuerte situación de desigualdad¹¹.

Gómez Bahillo (2011: 117) bien resume esta situación surgida en el ambiente neoliberal al concluir que *“[e]l mantenimiento de ritmos continuados de crecimiento está exigiendo niveles muy elevados de recursos económicos y monetarios y grandes infraestructuras. Pero este logro no ha ido acompañado de políticas globales de desarrollo y consolidación de derechos sociales y ciudadanos, por lo que se han generado diferencias significativas en los niveles de disfrute de bienestar y de progreso entre unos países y otros, y entre los grupos humanos que forman”*.

Adicionalmente, mientras en estos últimos años la productividad se ha visto incrementada sustancialmente, la duración de la jornada de trabajo se ha mantenido intacta, tampoco este aumento se reflejó en el poder adquisitivo del trabajador, la lógica que se ha adoptado, es que para generar más empleo el crecimiento indefinido es esencial (Gimeno, 2012: 215). Sin embargo, este modelo de producción, como muestra la historia, ya se ha demostrado insostenible (Sebesta, 2018: 14). Adam Schaff, por su parte, ya a comienzos del siglo alertaba de que la automatización y la robotización de la producción y de los servicios crearía el desempleo masivo (Gastón, 2012). En la misma línea advierte Gómez Bahillo (2011) que mayor productividad no siempre presupone más puestos de trabajo, aunque muchas veces estos dos elementos se ven interdependientes, al contrario, el uso extendido de tecnología, las máquinas más avanzadas y optimización de recursos requerirán reducido personal de mano de obra.

El replanteamiento y la modernización del mercado laboral se hacen más urgentes conforme pasa el tiempo y los fallos del sistema actual se hacen más evidentes y más dolorosos para el conjunto de la sociedad. En este respecto existen diferentes visiones que se cruzan en algunos puntos, aunque expresan ideas aparentemente encontradas. Hay, entre ellas, algunas que no comparten la visión pesimista de Schaff y proponen una idea nueva de trabajo al introducir el concepto de *tiempo policrono* (Gastón, 2012). De esta manera, la percepción formal de trabajo se cambia por una nueva

¹¹ A modo de poner un ejemplo concreto se puede mencionar los últimos escándalos de Primark a raíz del colapso de Rana Plaza en 2013 en Bangladesh, el incendio de una de sus fábricas en las afueras de Dacca en 2012 o las irregularidades laborales que se revelaron en 2009.

realidad donde los individuos combinan trabajo-estudio-ocio a lo largo de sus vidas, entra en juego el fenómeno de co-trabajo (Gastón, 2012). Lo que a primera vista parece tan revolucionario, en realidad, ya está sucediendo hoy en día. Por ejemplo, los cibercafés o cafeterías donde se aprovecha para hacer negocios (Gastón, 2012) o espacios públicos como bibliotecas o parques, que también se podría considerar dentro de esta lista.

Entre otras propuestas está la reducción de jornada laboral como medida para conservar empleos o poder crear nuevos (Gimeno, 2012). Puesto que la dualidad se indica como un mal principal del mercado español, la alternativa del contrato único parece ser la solución a este problema (Dolado y Felgueroso, 2010). Según estos autores, la introducción del contrato único facilitaría el aprendizaje dentro de la empresa y homologación de conocimientos adquiridos, por lo cual sería posible la movilidad dentro de la empresa (Dolado y Felgueroso, 2010). De allí, aumentaría la flexibilidad interna por la que, insisten los expertos, se debería apostar en vez de flexibilidad externa (García, 2011).

No obstante, lo que parece ser tan atractivo a primera vista, convertir a todos los trabajadores en fijos, podría tener efecto adverso de convertirlos a todos en trabajadores con contratos temporales (Sala, 2011: 267). Otra posible solución supondría establecer la cantidad máxima de renovación de contrato temporal para pasarse a fijo (Clauwaert & Schömann, 2012). Sin embargo, difícilmente funcionaría cualquiera de las propuestas sin cambiar el actual modelo especializado en sectores de baja productividad si se tiene en cuenta que los temporales se utilizan en ellos y los indefinidos en los de alta (García, 2011: 165). Con esto se hace más evidente la necesidad de cambio del modelo productivo que incluye potenciar los sectores con elevada productividad (Andrés y Doménech, 2010).

En suma, independientemente de las visiones acerca del futuro del trabajo en España todos los científicos urgen la toma de acción al respecto.

4.2. Las luchas en el mercado de trabajo en España

La incertidumbre ha entrado en el mercado laboral español y se ha hecho un elemento que casi se toma ya por norma entre los trabajadores y, sin embargo, es tan criticado por los sociólogos y economistas. La falta de estabilidad en el ámbito laboral afecta a las decisiones que los individuos toman en la esfera privada, tales como nivel de consumo o creación de familia (Dolado y Felgueroso, 2010). Se habla con abundancia de la crisis económica cuando, en realidad, se debería precisar con hacer referencia a la crisis de trabajo, en este caso concreto. La flexibilidad ha sumergido a la población en una “*sensación de vivir en un riesgo constante*” (Serrano, 2012: 226). En cuanto al colectivo inmigrante, en particular, las condiciones laborales inestables afectan negativamente al desarrollo del sentido de pertenencia al lugar de acogida lo cual dificulta su integración estructural (Snel et. Al, 2006).

España se destaca por la tradición de tener alta tasa de contratos temporales (Ortiz, 2013). Para el segundo trimestre de 2019 el 26,4% de los contratos eran de duración definida (INE, 2019b), en 2016 este número giraba alrededor de la misma cifra, superado sólo por Polonia, mientras que la media EU-28 constituía casi 10% menos (Eurostat, 2017a). En uno de sus informes el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social (2019) indica que ha habido un 9,6% más de contratos temporales a los extranjeros, mientras los indefinidos se han reducido en un 0,1% en comparación con el año anterior. La mala noticia es que la temporalidad puede ser algo ya muy instalado en el sistema laboral español. García Serrano (2011) hace referencia al concepto “cultura de la temporalidad”. Con esto el economista subraya que, en una situación de información limitada, ante la falta de certeza y los costes que presupone la oferta de un contrato indefinido se opta por uno temporal, a pesar de que, advierte, el cálculo puede ser erróneo (García, 2011: 164). De esta manera, este tipo de comportamiento se convierte en algo habitual. Si bien, la mayoría de este tipo de contratos en España, el 35%, se hace para los trabajadores de baja cualificación, a estos les siguen los trabajadores industriales calificados, alrededor de 28%, mientras que los que menos contratos temporales tienen son los managers (Eurostat, 2017a).

Las cifras indican a varias cuestiones. Por un lado, en los sectores de construcción e industria, que han sido duramente golpeados por la crisis (García, 2011), es lógico que exista la precaución por el futuro. Asimismo, la hostelería, otro sector que se edifica sobre un elevado número de mano de obra no cualificada, y del que la economía española se ha hecho dependiente (Arnal, Finkel y Parra, 2013),

oferta empleos de corta duración, con mucha estacionalidad. Junto a esto se añade que estos trabajos no requieren conocimientos específicos y, por ende, los empleadores no ven ningún beneficio en comprometerse con el trabajador ya que saben que lo pueden reemplazar fácilmente, al contrario, el coste de despido de un contrato indefinido supondrá más pérdidas.

Por otro lado, ofrecer un contrato indefinido podría ahorrar costes de rotación para la empresa (García, 2011: 164). Tener un antiguo trabajador puede resultar muy beneficioso ya que éste tendría conocimientos sobre los procedimientos internos, la política de la empresa, su funcionamiento en cada detalle, sin mencionar el compromiso que sentiría por la empresa. Todo ello podría no sólo ahorrar los costes de aprendizaje previo sino también contribuir positivamente a la imagen de la compañía. Claro está que no en todos los casos funcionaría así. La automatización y robotización del trabajo también han convertido al individuo en un robot más, que ha aprendido una serie de acciones establecidas y repetidas, o lo que se llama también *estandarización de labores* (Gastón, 2012: 201) y, por tanto, para su puesto es posible encontrar otros “*robots*” idénticos a él que van a desempeñar la misma serie de acciones. Entonces parece lógico que entre los ejecutivos, en cambio, los contratos temporales giran alrededor del 6% (Eurostat, 2017a) ya que es una profesión que requiere un profundo conocimiento de la empresa y su trabajo va más allá de los procedimientos rutinarios.

Por otro lado, los puestos de trabajo que consisten en acciones rutinarias, no requieren habilidades comunicativas y admiten a personas con un nivel elemental de español lo que les desmotiva en el aprendizaje del idioma en un futuro. Sin embargo, no se ha de olvidar que el buen manejo de la lengua es clave para integrarse en el entorno socio-laboral y para una participación plena en la sociedad de acogida.

Asimismo, se lamenta la apuesta por incrementar la productividad con la ayuda de las nuevas tecnologías en vez de reducir el tiempo de trabajo y aumentar el de ocio (Serrano Martínez, 2012). Respecto a esto, existen propuestas de reducción de jornada laboral empleadas ya en países como Alemania o los Países Bajos. En teoría, la medida suena atractiva, primero, porque ayudaría a conservar los puestos de trabajo ya existentes y segundo, porque favorecería la creación de unos nuevos. Sin embargo, como casi cualquier medida tiene sus escollos. En el caso de los programas de complemento salarial por reducción de horas trabajadas puede resultar en el aplazamiento de lo inevitable, como advierten Fernández-Villaverde y Garicano (2009: 49). A esto se suman las dificultades de verificación de la necesidad del subsidio que resultaría en fraudes o “triquiñuelas” por

parte de las empresas (Fernández-Villaverde y Garicano, 2009). Esto último podría reflejarse de forma muy negativa en los trabajadores extranjeros de modo que precarizaría aún más sus condiciones.

Sin embargo, la práctica de trabajar menos horas se ha convertido en realidad para Alemania o los Países Bajos, mencionados anteriormente, donde se trabaja 35 y 29 horas semanales respectivamente, o también para Dinamarca, Noruega o Irlanda. Al mismo tiempo, la productividad en España por una hora de trabajo es 34% menor que en los Países Bajos y 27% que en Alemania (Eurostat, 2017b). Estas cifras tan descorazonadoras se deben no sólo a la especialización en sectores menos productivos, sino también al *“retraso en la adopción de las nuevas tecnologías, especialmente el menor uso de ordenadores y de las tecnologías de la información y comunicación (TICs)”* (Felgueroso y Jiménez-Martínez, 2010: 17).

En relación a esto último, también cabe añadir el nivel educativo de los trabajadores para poder incrementar la productividad. Se destaca que España en este punto está en desventaja por el alto nivel de abandono escolar y la falta de formación en los inmigrantes jóvenes (Felgueroso y Jiménez-Martínez, 2010). OECD (2019), por su parte, señala la importante brecha entre las cualificaciones requeridas y la formación ofrecida. La importancia del aprendizaje a lo largo de la vida es cada vez más resaltada por los científicos que trabajan en esta área de estudio. De acuerdo con una de las visiones más populares, la reducción de la jornada podría fomentar el proceso de formación (Gastón, 2012).

Dado que a día de hoy muchos inmigrantes están ocupados en puestos de trabajo elementales, este tiempo de formación sería clave para sus avances en la escala laboral. Las clases de idioma, resultarían en un primer paso, siempre y cuando sean promocionadas por su empleador y se complementen con conocimientos de la cultura del país y de desenvolvimiento personal, de destrezas y habilidades entre las cuales las vinculadas al capital social y relacional serían claves. El tiempo de ocio no se debe despreciar tampoco como herramienta para una integración saludable. A pesar de que el enfoque se halla en el trabajo, ningún individuo debe verse como pura “máquina” o “mano de obra”. Bajo el prisma del transnacionalismo, los inmigrantes viven simultáneamente en dos mundos, a través de la creación de los espacios que les conectan a su lugar de origen. Por lo tanto, su participación en diferentes actividades socio-culturales vinculadas al país de procedencia, como parte de su pasatiempo, fomentaría el apego al nuevo lugar (véase Ehrkamp, 2005; Sheringham, 2010).

A todo esto se ha de tener en mente que los conceptos de ocupación y de trabajo, en efecto, han evolucionado de manera impresionante. Han aparecido profesiones antes impensables como las agencias de contratación, por ejemplo, o trabajos a distancia. La opción de auto-emplearse se hace cada vez más válida (Gastón, 2012). Entonces, como apuntala Gastón (2012) se habla de trabajos por horas o a cualquier hora, trabajos voluntarios, trabajos por obra etc.

Ante tantas posibilidades, por un lado, el colectivo inmigrante se encuentra asimismo con restricciones que tienen que ver con su situación legal en el país, la dependencia vital del trabajo y que no les dan tanto margen para “creatividad” puesto que no cuentan con tiempos de espera. Por lo tanto, se destacan por su *“versatilidad y disponibilidad de amoldarse a cualquier sector del mercado laboral”* (Arnal et al., 2013: 297).

Los datos del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social (2019) calculan una reducción del 23,5% de contratos por cuenta ajena entre los extranjeros en comparación con el año anterior. Para la primera mitad de 2019 había solo 1.413 autorizaciones de trabajo por cuenta propia frente a 38.204 por cuenta ajena.

La posibilidad de ser autónomo en España parece poco atractiva para el colectivo inmigrante. A este respecto sería interesante ahondar en el tema de emprendedores transnacionales¹². Aunque son bastante excepcionales estos casos, justamente, por eso tendrían que ser más estudiados en cuestiones de beneficio económico, social y cultural para ambas partes, sin mencionar que son un modo más de la adaptación económica (Portes, Haller y Guarnizo, 2002). De acuerdo con los resultados del estudio realizado por Portes et al. (2002: 289) sobre los emprendedores transnacionales, principalmente los inmigrantes ya asentados en el país eligen esta opción, mientras que los que están experimentando movilidad descendiente siguen con la misma ruta, éstos carecen de experiencia, recursos y estabilidad para emprender este tipo de actividades.

¹² De acuerdo con la definición de Portes et al. (1999: 221) por emprendedores transnacionales se entienden los individuos que movilizan sus contactos transfronterizos en busca de proveedores, capitales o mercados.

5. La migración en la actualidad y su papel en el mercado laboral

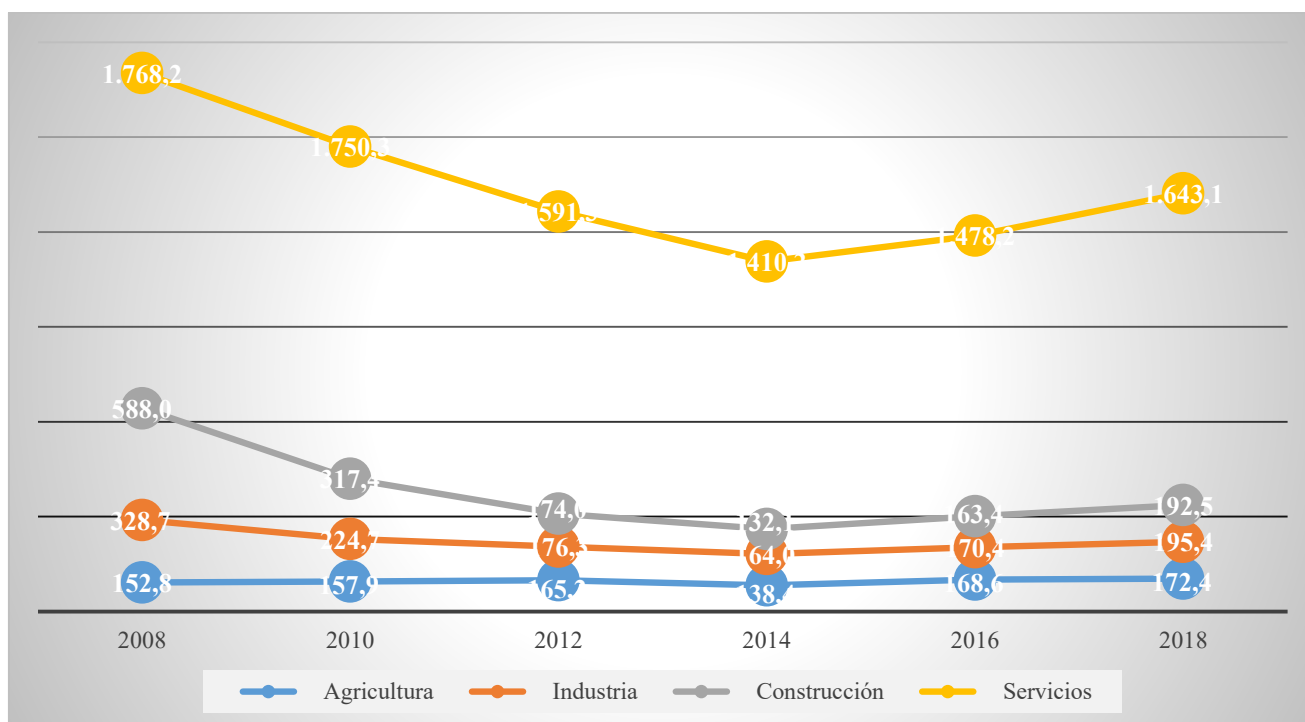
En los apartados anteriores se han destacado las principales debilidades del mercado laboral español, así como sus efectos en el colectivo inmigrante en particular. En este apartado se persigue el objetivo de ahondar en el perfil del inmigrante y su participación en el mercado de trabajo tras la crisis. De esta manera, el interés aquí es observar el estado actual de la situación después de la tormenta. Al mismo tiempo que se centra en el pasado y en el presente, se trata de echar una mirada más allá, no con el fin ofrecer predicciones, para esto faltarían muchos más datos, sino poner de relieve las actuales tendencias que cabe tener en cuenta para desarrollar las políticas adecuadas en este campo.

5.1. Sobreviviendo la crisis

El empleo constituye una parte fundamental del proceso de integración. A principios del año 2000, España vivió eufóricamente su crecimiento económico. Durante este período, que se enmarca entre 2001 y 2007, la aportación de la mano de obra extranjera en sectores como Construcción y Servicios resultó fundamental. En 2008, por ejemplo, los contratos en construcción constituían el 17,5% de todos los contratos extranjeros, en 2014 esta cifra cayó hasta el 6,3% (AGE, 2011). En el gráfico 6 se puede observar como en este año se produce el último y el culminante descenso en todas las ocupaciones antes de que se produjera el posterior crecimiento. El sector servicios es el que peor lo lleva al perder de golpe 181.100 puestos en un año. Sin embargo, se ve que son los sectores de la construcción y la industria donde se produjo un gran desplome en primeros dos años de la crisis. Además, las cifras más recientes observadas en estos sectores están lejos de las de una década atrás, lo cual indica que aún hace falta trabajar mucho para su recuperación. De la tabla 2 podemos ver que, en comparación con los nacionales, la pérdida de los puestos de trabajo a lo largo de una década, 2008-2018, fue mucho menor para los trabajadores extranjeros, salvo en el sector servicios. Sin embargo, visto de otro modo, el porcentaje de los puestos destruidos en cada colectivo tras la crisis, pone en evidencia que fueron los inmigrantes los que se llevaron la peor parte. En esto también insisten los numerosos estudios (AGE, 2011; Domingo i Valls, Gil Alonso & Galizia, 2010; Medina, Herrarte y Vicéns, 2010, etc.). Por ende, a causa de la crisis el saldo migratorio obtuvo cifras negativas cuando muchos extranjeros que tenían contratos temporales se vieron obligados a marcharse del país (AGE, 2011). Todo ello no significa que estuviesen aquellos en mejor posición, ya que marcharon sin tener un plan migratorio, y al agotarse este, tampoco quiere decir que volviesen a su país de nacimiento,

sino que, es posible que fueron a otros destinos con una idea de volver o no en cuanto se mejorase la situación económica (Lozano y Martínez, 2015).

Gráfico 6. Variación del número de extranjeros ocupados 2008-2018, en miles



Fuente: INE. Elaboración propia.

Tabla 2. Diferencia del número de los puestos de trabajo entre 2008-2018, cantidad en miles.

Sector	Nacionalidad		Porcentaje de empleos perdidos/ganados	
	Española	Extranjera	Españoles	Extranjeros
Agricultura	➡ -46,1	⬆ 19,6	-6,9%	12,8%
Industria	➡ -423,5	➡ -133,3	-14,7%	-40,6%
Construcción	⬇ -853,7	⬇ -395,5	-46,2%	-67,3%
Servicios	⬆ 424,6	➡ -125,1	3,5%	-7,07%

Fuente: INE. Elaboración propia.

En los tiempos de prosperidad los nacionales aspiraban a trabajos percibidos como más prestigiosos y normalmente mejor pagados, lo cual cambió con la llegada de la depresión económica. En medio del desempleo, el trabajo se convierte en un bien escaso y reduce el poder de negociación de los trabajadores, consecuentemente, estos se ven obligados a aceptar trabajos de menor paga, además,

bajan el listón en cuanto a sus expectativas. Por eso y porque los sectores donde más mano de obra extranjera se hallaba perdieron más puestos de trabajo en aquellos años, se creó la sensación de que los extranjeros les quitaron los trabajos a la población autóctona. La movilización de los trabajadores de los sectores menos productivos a sectores más eficientes podría haber suavizado los efectos de la crisis, no obstante, tal maniobra no ha sido posible por la rigidez del mercado laboral (Cebrián, Bodega, Martín-Lou y Guajardo, 2010: 91).

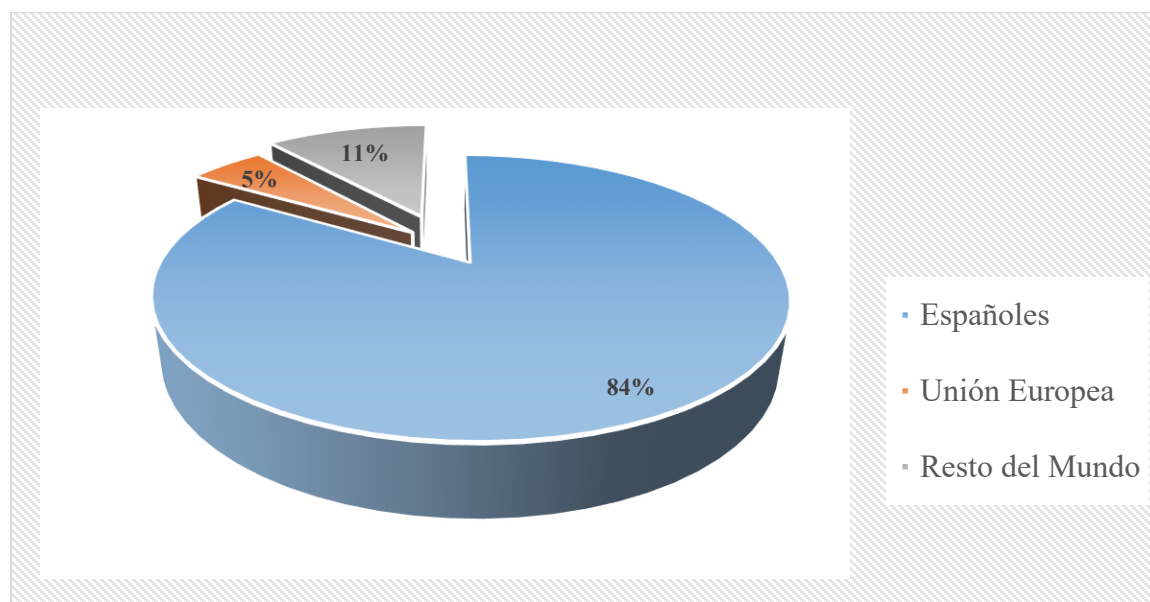
A este respecto viene a cuento citar a Velasco (2009: 37) quien sentencia que “[l]os migrantes se sitúan mayoritariamente en el último estrato de la jerarquía laboral, pues lo que predomina de hecho son los movimientos masivos de mano de obra no cualificada y aunque existen migrantes altamente cualificados, con frecuencia también resultan subempleados”. El autor incide en la necesidad de reconfiguración de los modelos de pertenencia y titularidad de los derechos, puesto que, a pesar de la imposibilidad de adquirir la ciudadanía o por elección propia, los migrantes constituyen una parte de la sociedad y es lógico que tengan los mismos derechos que los autóctonos. Hasta el día de hoy se puede observar la división entre “nosotros” y “ellos”, entre los que supuestamente son integrantes de la sociedad y los que están fuera.

Arnal et al. (2013) han observado el rechazo hacia el colectivo inmigrante entre los trabajadores afectados por la crisis, y no tanto entre los trabajadores de alta cualificación, que piden restricciones para su participación en el mercado laboral. Sin embargo, Medina y su grupo de trabajo (2010) con el apoyo en otros estudios insisten en que la inmigración no reduce las oportunidades de empleo de los nativos (Medina et al., 2010). Además, los autores estiman que la nacionalidad se convierte en una variable determinante para el despido en los tiempos de recesión, así la probabilidad de perder empleo se calcula en un 4% para los españoles y un 10% para los extranjeros (Medina et al., 2010: 38). En suma a todo ello, más que ser la causante de problemas, gracias a la inmigración fue posible este inmenso crecimiento de la economía española en los tiempos pre-crisis, así como en el futuro sin los flujos migratorios será difícil cubrir las necesidades del mercado laboral en condiciones de baja natalidad y envejecimiento de la población (Medina et al., 2010: 38).

Según calcula el INE para año 2019 más del 15% de la población residente en el país cuya edad es comprendida entre 16 y 44 años, es decir, el período más favorable para trabajar, es de nacionalidad extranjera (Gráfico 7). Domingo i Valls et al. (2010: 86) apuntalan la instalada tendencia de inmigración económica protagonizada, por un lado, por los jóvenes y, por el otro, por las mujeres que

se dedican principalmente al trabajo doméstico. Junto a esto, los autores señalan el carácter complementario de la inmigración respecto a los españoles, de hecho, el desarrollo del sector doméstico, gracias a la aportación extranjera, ha contribuido favorablemente a la incorporación de la mujer española en el mercado laboral (Domingo i Valls et al., 2010).

Gráfico 7. Población de 16-44 años de edad por nacionalidad, datos de 2019



Fuente: INE. Elaboración propia.

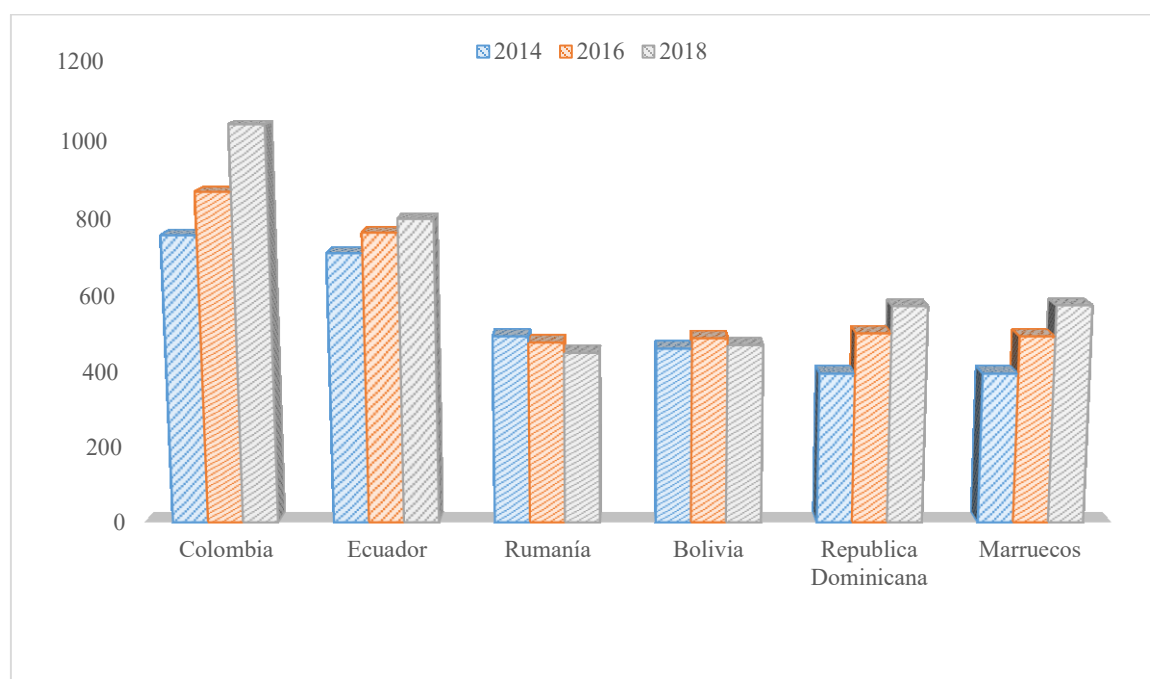
En cuanto a la población extranjera en su totalidad, en vistas de una situación económica poco favorable en el país, los años anteriores presentan un descenso de 5.268.762 en 2008 a 4.734.691 en 2018 y, según los datos más recientes del INE, se ha producido un aumento hasta registrarse 5.025.264 de personas extranjeras a comienzos del 2019. Esto significa que el país ya está recuperando la senda del crecimiento económico (Reher, Requena y Sanz, 2011).

Sin lugar a duda, 2008 marcó el final del ciclo migratorio 2000-2007 destacado por llegadas masivas de inmigrantes (Reher et al., 2011: 10). De hecho, durante el período de depresión, España ha perdido un 21% de su población activa extranjera más joven (Mahía, 2018: 96). Esto es perfectamente entendible ya que estas personas necesitan cumplir sus expectativas laborales sin mencionar el papel vital que tiene el trabajo en el sostenimiento de su hogar.

El papel de remesas, por ejemplo, es significativo en las vidas de algunos de los migrantes. Como calculó el Banco de España para 2018 el total de envíos al extranjero ha constituido 7.844 millones de euros. Además, se constata que las remesas oficialmente registradas solo son una parte pequeña

del dinero enviado por los extranjeros a través de otros canales (Vertovec, 2004). El Banco de España destaca cinco países-líderes en el envío de remesas. El gráfico 8 muestra un aumento moderado casi en todos los casos desde 2014 hasta 2018, salvo Bolivia y Rumanía. Es interesante que en el caso de este último la tendencia sea a la baja. El hecho de que se envíe más o menos dinero no puede considerarse como un indicador de una mejor o peor integración, si bien, esto depende de la situación política del país de origen como también los canales disponibles para hacer estos trámites. Al contrario, la constancia de remesas puede indicar la estabilidad económica del inmigrante. Asimismo, las remesas favorecen la interacción *translocal* y hasta cierto punto compensan la distancia, de manera que permiten al inmigrante y a su entorno realizar un proyecto de vida (por ej. construir casa, pagar por los estudios a sus hijos etc.) (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005: 97).

Gráfico 8. Remesas de trabajadores en millones de euros.

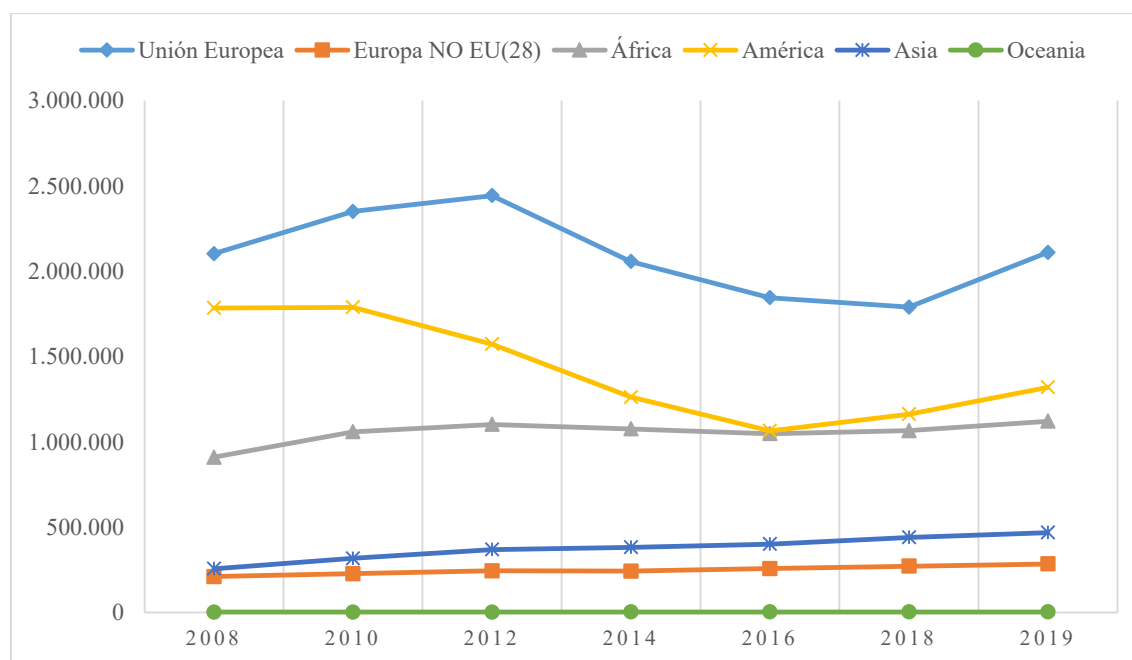


Fuente: Banco de España.

La población extranjera procedente de los Estados miembros es la que más ha crecido, 320.814 personas más que el año anterior (Gráfico 9). Como hemos visto antes, la parte sustancial de ellos constituye la población rumana, de hecho, aquí viven alrededor de 44% de todos los rumanos residentes en el extranjero (Elias, 2011: 9). Sin embargo, entre la población africana también se observa una ligera subida en los últimos años, 54.610 personas más, mientras que la población americana presenta un aumento más significativo/relevante, 157.645 personas más (INE, 2019a).

Asimismo, se ha de tener en cuenta que las naturalizaciones entre este último colectivo se suelen dar con mayor frecuencia que en el caso del primero (Mahía, 2018: 88). Por lo tanto, su presencia puede ser aún más elevada de lo que muestran los datos (Gráfico 9).

Gráfico 9. Inmigración a España



Fuente: INE.

A partir de la base teórica que se ha utilizado para el presente estudio, se puede suponer que los oriundos de Latinoamérica tendrán ventaja para la integración por lazos de cultura, historia y el idioma en común. Esto demuestra su entrada más efectiva en los círculos primarios. Por ejemplo, según los últimos datos del INE (2018b) se observan numerosos matrimonios entre españoles y colombianos, 2.026, venezolanos, 1.048, y brasileños, 985. Es significativo que, entre rumanos, el segundo colectivo más numeroso en España, no se dan tantos matrimonios con ciudadanos españoles, 325 para los hombres y no se dispone de los datos para mujeres rumanas, de acuerdo con los datos del INE de 2018. Esto puede deberse a una fuerte diáspora que existe entre el colectivo rumano o a otros factores en los cuales sería interesante ahondar.

Asimismo, la relativa facilidad para obtener la doble nacionalidad para los hispanoamericanos es un factor clave para su inserción, un modo de reconocer sus múltiples afiliaciones e identidades (Velasco,

2009). Al contrario, el colectivo africano¹³ puede experimentar una surte de desventajas relacionadas no solo con la diferencia en cultura e idioma, sino también por razones raciales (Massey & Denton, 1985).

En términos del estatus social, el grueso de la inmigración en España es el bloque de activos cuyos ingresos mensuales son inferiores a 2.000 euros (Elias, 2011: 9). En este sentido, cabe señalar que según el informe de la OECD de 2015 sobre la integración, España figuraba como el país miembro de esta organización donde existe mayor disparidad entre nativos y extranjeros (Mahía, 2018: 109). La diferencia de renta por persona entre ciudadanos españoles y migrantes varía entre el 25% y el 46% al estar sujeta al lugar de procedencia, la misma variable influye en los índices de pobreza de los extranjeros (Mahía, 2018). Es decir, no se produce la asimilación económica de manera eficaz, si bien, eso también depende del nivel de estudios del inmigrante y de su experiencia.

Tal como subrayan Reher y su grupo de trabajo (2011: 32) *“el crecimiento económico y la correspondiente oferta de puestos de trabajo en el país de destino son un factor primordial de los movimientos migratorios”*. Adicionalmente, desde el enfoque de las redes migratorias se contempla la utilización de contactos para elegir el destino, insertarse en un nuevo entorno o acceder a la vivienda y trabajo (Pedone, 2005). Sin embargo, se insiste en que España ya no tiene la misma atracción para el inmigrante económico. Por otro lado, según datos más recientes, se comprueba una clara recuperación del mercado laboral tanto para los nativos como para los extranjeros. La generación neta de empleo ha crecido el 11%, lo cual significa la creación de 1,9 millones de puestos de trabajo (Mahía, 2018). A pesar de ello, en la lista de empleos precarios, el país ocupa la tercera posición entre los 28 al contar con aproximadamente 4% de la gente empleada en trabajos precarios, superado sólo por Croacia con más de 6% y Francia con alrededor de 5%, mientras que el Reino Unido, por ejemplo, no llega ni a 0,5% (Eurostat, 2018a), si bien el ideal sería un 0.

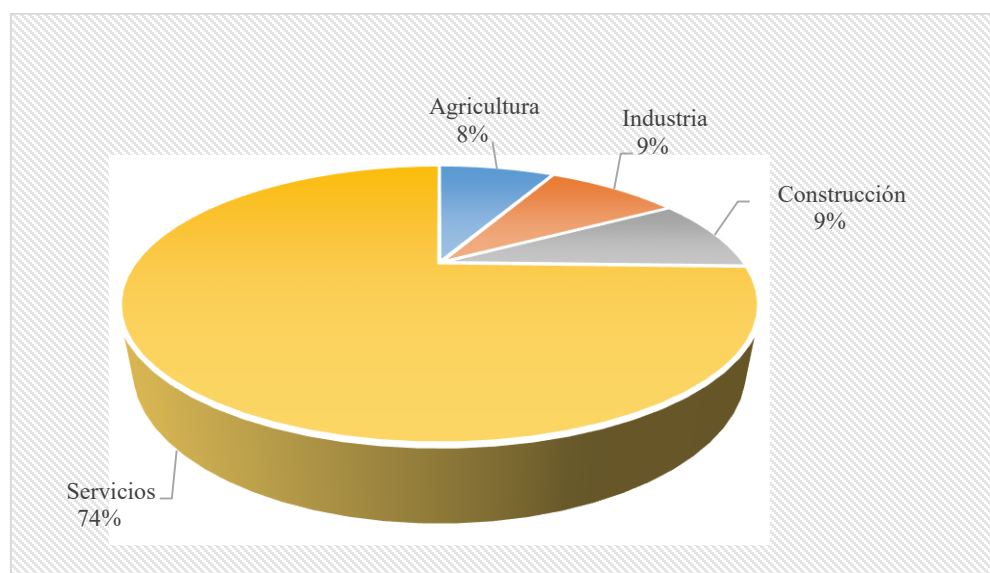
De acuerdo con los últimos datos del INE sobre el número de extranjeros ocupados por sector (Gráfico 10), se aprecia la vieja tendencia de apostar por sectores que generan cantidades elevadas de empleo en un tiempo reducido. Así, la mayoría de los extranjeros ocupados se encuentra en sector servicios, mientras que agricultura, industria y construcción se reparten casi por igual el porcentaje restante. El

¹³ El caso de la población marroquí debería estudiarse aparte por su contexto histórico con España. Además, a juzgar por la entrada en los círculos primarios, 2.375 ciudadanos marroquíes contrajeron matrimonios con españoles para 2018 según datos del INE, la cifra más alta entre todos los extranjeros.

hecho de que la mayoría de la población esté ocupada en el sector servicios, no necesariamente sería un fenómeno negativo, sobre todo porque es el área que ha tenido gran desarrollo y ha cobrado fuerza a nivel mundial en los últimos años. No obstante, en el caso de España donde este tipo de trabajos puede deberse a las temporadas, por lo cual, se caracterizan por su volatilidad. Como han observado los autores García, Jiménez y Redondo (2009: 65), en cuanto a los inmigrantes iberoamericanos, por ejemplo, ellos ocuparon en su mayoría los empleos poco cualificados dentro del servicio doméstico, la hostelería y el sector informal. Si bien se constata cierta movilidad laboral ascendiente, producto de la duración de estancia (García et al., 2009).

En cambio, si nos fijamos en los datos ofrecidos por el INE para el segundo trimestre de este año (Gráfico 11), vemos que sólo el 8% de la población extranjera tiene profesiones como técnicos o profesionales científicos o intelectuales. Al contrario, el 29% está empleada en ocupaciones elementales. De esta manera, se van reproduciendo las mismas dinámicas migratorias, de trabajadores, primordialmente de baja cualificación sin estudios, lo cual casi les imposibilita ascender en la escala laboral. Además, esto resulta en segmentación ocupacional, o bien en precarización de condiciones laborales debido a la elevada oferta.

Gráfico 10. Total de Extranjeros Ocupados para 2018



Fuente: INE. Ocupados.

Gráfico 11. Extranjeros ocupados según tipo de ocupación, datos para 2019



Fuente: INE.

Hoy en día en España la demanda por un trabajador de baja cualificación es bastante alta, sin embargo, la cantidad de recursos existentes la supera y, al contrario, existe una escasa demanda por los trabajadores de alta cualificación (OECD, 2017). Dado este desajuste, se producen efectos negativos en la migración en general como también en los inmigrantes. El crecimiento económico determina la demanda de especialistas con ciertas calificaciones. La economía española hoy en día está evolucionando (OECD, 2017). Eso resultó en la disminución del paro, aunque, este problema sigue siendo el más preocupante al día de hoy y lo es, en efecto, de acuerdo con los datos de INE para segundo trimestre de 2019 las tasas de paro en España giran alrededor de 14% (2019c).

En suma a todo lo dicho anteriormente, Martínez de Lizarrondo, Rinken, Moreno y Godenau (2016) en su estudio dedicado a la medición de la integración de la población inmigrante indican el empleo, el paro, la temporalidad, las ocupaciones elementales, la sobrecualificación y la ganancia media como

los factores claves para la integración en lo que se refiere al mercado laboral. En este respecto, problemas como el paro, la temporalidad o el tipo de empleo construyen las barreras para la integración saludable. Fernández-García, Moreno-Márquez y Iglesias-Martínez (2018) al centrarse en el colectivo ecuatoriano en España como uno de los colectivos más numerosos han concluido que las personas con estudios universitarios y contratos indefinidos han sido las menos afectadas por la crisis que los que solo tenían bachillerato o contratos temporales. Asimismo, los autores apuntalan que los niveles de trabajo informal han crecido entre este grupo (Fernández-García et al., 2018). Si bien, Rinken, Godenau y Martínez de Lizarrondo (2018) señalan que la situación de muchos inmigrantes ya había estado en condiciones precarias y que la crisis sólo ha agudizado el problema, al mismo tiempo, se retrocedió en las dinámicas de integración.

5.2. Desde la perspectiva del intercambio de talento

En uno de sus estudios, la OECD (2014) indica que la migración trae numerosos beneficios para la economía del país de acogida, entre ellos se encuentran los siguientes:

- Los inmigrantes llenan nichos importantes tanto en los sectores de rápido crecimiento como en los que están en decadencia;
- Los trabajadores inmigrantes contribuyen más por medio de impuestos en comparación con los beneficios que obtienen del gobierno;
- Gracias a la inmigración sube el porcentaje de la población activa puesto que son normalmente personas en edad de trabajar;
- Los inmigrantes llegan con experiencia por lo cual presuponen una aportación valiosa al capital humano.

Al tener en cuenta estas características claves de la inmigración se puede concluir que el fenómeno como tal puede traer numerosas ventajas para el país receptor, solo es cuestión de manejarlo bien y saber aprovechar los recursos que llegan. No obstante, claro está que estos son beneficios que se dan en una situación ideal, cuando las nuevas llegadas inmediatamente pueden llenar los huecos en el mercado laboral, disponen de los mismos derechos y beneficios que los autóctonos, no se crean enfrentamientos entre diferentes mundos culturales etcétera. Además, el punto de discusión está en que al ser el empleo el elemento determinante de la contribución fiscal por parte de la población migrante, no les deja a contribuir más el hecho de que tienen salarios bajos. De ahí viene la idea de

que los inmigrantes reciben más en ayudas en comparación con las aportaciones que hacen. Realmente, sucede que los salarios precarios no dejan otra opción que recurrir al uso de las prestaciones sociales. Esto fomenta una imagen del inmigrante como un ser vulnerable, dependiente, y no una parte integral de la sociedad con sus aportes.

El Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010 fue elaborado, entre otras cosas, dentro del marco dirigido al crecimiento y la creación de más empleos y de mejor calidad. No obstante, al día de hoy los datos y estudios sobre este tema demuestran que todavía queda mucho por hacer y, especialmente, en lo que se refiere a la población migrante. La mano de obra de baja cualificación sigue prevaleciendo mientras la falta de inversión en el desarrollo de las tecnologías, innovación e investigación crea perspectivas poco atractivas para fomentar las llegadas de inmigrantes de alta cualificación.

Así sucede que Alemania se toma como ejemplo en muchos aspectos, no es excepción este caso tampoco, el país, cuya inversión en investigación y desarrollo duplica a la española, consiguió atraer 44% de la población migrante con estudios universitarios en 2010 (Ermólieva y Kudeyárova, 2014), un dato bastante impresionante.

Por otra parte, la atracción del talento joven, en concreto, puede producirse también a través de las instituciones de enseñanza terciaria. No es ninguna novedad que la salida del capital humano por medio de los estudios esté bastante extendida (Ermólieva y Kudeyárova, 2014). Por lo tanto, algunos países han diseñado políticas especiales para que una vez graduados, los extranjeros puedan desarrollar sus carreras en este mismo país, por ejemplo, en Irlanda existe el reglamento según el que los estudiantes extranjeros tras obtener el diploma en una universidad irlandesa pueden acceder al permiso de buscar trabajo en el país.

En cuanto a España, los datos de la OECD (2017) revelan para 2015 se atrajo solo el 2,2% de todos los estudiantes extranjeros y la cifra va cayendo, frente a vecinos más populares como Alemania (6,3%) y Francia (6%) (Olivella, 2016). Sin embargo, el Gobierno, sí, que reconoce como objetivo promover la enseñanza superior española a nivel internacional al elaborar la Estrategia para la Internacionalización de las Universidades Españolas 2015-2020. En esta tarea España tiene el idioma como ventaja, aunque la preferencia sigue siendo por el inglés, por otra parte, el eje vertebral para el

éxito es la calidad de educación y el prestigio que gozan las universidades¹⁴. No es sorprendente, por tanto, que como líderes en la cantidad de estudiantes extranjeros figuran EE.UU y Reino Unido ya que juntan estos dos aspectos. Como destaca Olivella (2016), se promocionan las universidades españolas, no obstante, falta la inversión en R&D (Dolado y Felgueroso, 2010; Gómez Bahillo, 2011). En 2015 se destinó solo el 1,22% del gasto interior bruto para tales actividades lo que hace que este número esté por debajo de la media europea 2,03% y muy por debajo de aquellos países que más invierten en este tipo de programas, como Suecia (3,26%), Austria (3,07%) y Dinamarca (3,03%), de acuerdo con los datos proporcionados por Eurostat (en OECD, 2017). La apuesta por el área de investigación y desarrollo cumpliría con dos objetivos, al fomentar las llegadas de personal cualificado y el número de estudiantes desde fuera. De esta manera se modificaría el perfil del inmigrante para que existiera mayor equilibrio en sus cualificaciones (Cebrián et al., 2010). Además, la migración internacional se entiende como un rito de paso que se toma para mejorar las competencias, adquirir una nueva experiencia, etc. (González, 2011).

Históricamente, esta política de captación de talento desde fuera se veía en términos negativos por sus efectos sobre el país emisor. Sin embargo, desde una perspectiva moderna, en el ambiente de globalización e internalización de mercados laborales tendría más sentido hacer referencia a un intercambio de talentos (González, Coca, Valero y Aguilar, 2015). Además, este tema es especialmente actual para España ya que en su momento de crisis experimentó la emigración de sus ciudadanos nativos, muchos de los cuales se puede considerar como personas altamente cualificadas (Ermólieva y Kudeyárova, 2014; Díaz Hernández, Domínguez Mujica y Parreño Castellano, 2015).

Actualmente, según calcula Eurostat (2018b) en España el porcentaje de la población extranjera con estudios terciarios ronda alrededor de 27% mientras que la población autóctona con el mismo nivel de estudios constituye más de 40%, las cifras confirman una vez más la tendencia migratoria española. Además, revelan las desigualdades entre inmigrantes y nacionales. Martín Artiles, López-Roldán, y Molina (2011) observaron grandes disparidades en las probabilidades de subida de salario entre los que tienen estudios primarios y los con estudios universitarios, las probabilidades de los primeros se reducen en 97%. Es más, sorprendentemente, el nivel de formación para el colectivo inmigrante no tiene el mismo peso en este aspecto en comparación con los españoles (Martín Artiles et al., 2011).

¹⁴ De acuerdo con European Foundation of Management Development, el factor principal para elegir un país para cursar estudios universitarios era el idioma, seguido por el contexto cultural, en cuanto a la universidad, en particular, los factores claves eran la reputación de la institución y las oportunidades de trabajo (Iñiguez, 2012).

Entonces, aquí se destaca una clara barrera para la asimilación económica e integración más efectiva en el mercado laboral para los extranjeros.

“Una economía aislada es incapaz de competir al máximo nivel, por lo que la movilidad o migración cualificada es un elemento esencial del crecimiento económico” (González et al., 2015: 70). En efecto, se siente el comienzo de nueva era donde los trabajadores se desplazan por los espacios internacionales en búsqueda de realizar sus proyectos profesionales, adquirir experiencia, etc.) (González, 2011). Dicho esto, desde la perspectiva del transnacionalismo, el fomento de la migración cualificada debería estar a la cabeza de la agenda política. Además, muchos profesionales desarrollan el sentimiento de compromiso con su país de origen, muestran su deseo de establecer los lazos académicos entre su estado y el de acogida, traer investigadores desde allí, etc. (González, 2011: 80).

La OECD (2017), basándose en la agencia de contratación Randstad, advierte que el problema de la escasez de especialistas en ciertas áreas puede agudizarse con el tiempo, dado el envejecimiento y la emigración de estas personas a países con ambiente laboral más favorable y augura para España serias dificultades a la hora de encontrar especialistas en áreas de salud, IT e ingeniería para el año 2020. La organización SEPE remite periódicamente una lista de ocupaciones de difícil cobertura lo cual está destinado a atraer recursos humanos desde fuera. Sin embargo, el informe de la OECD (2017) critica que el documento cuenta con muy pocas profesiones. La organización insiste en el mejor uso de la información sobre el empleo, calificaciones y conocimientos. Es decir, cabe tenerla en cuenta a la hora de elaborar políticas, asimismo, darle mayor divulgación. Además, se requiere mejor cooperación entre el Gobierno y otros *stakeholders* como empresas sociales, centros educativos con el fin de promover actuación integradora para favorecer el suministro más eficaz de recursos. Así también se destacaba en la evaluación intermedia del Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010 emitido por AEVAL (2009), por lo general, este elemento fue destacado como una debilidad en el desarrollo de aquel.

La demanda por los trabajadores de alta cualificación está muy reducida en España (OECD, 2017). Al mismo tiempo, de acuerdo con los datos de esta organización para el año 2019 el 24% de los empleadores españoles admiten tener dificultades para contratar a candidatos adecuados para un puesto de trabajo. Si bien, en comparación con otros países esta cifra inspira optimismo ya que en Japón, por ejemplo, el porcentaje vuela hasta 89% (OECD, 2019).

Sin embargo, no se puede acusar a España de no hacer nada para atraer profesionales cualificados. Existen diferentes programas en este ámbito dirigidos tanto a los nacionales como a extranjeros, el fallo está en comunicación (Díaz Hernández et al., 2015). De acuerdo con un estudio llevado a cabo por Díaz Hernández y sus colegas (2015) se ha notado un desconocimiento general entre los participantes sobre este tipo de programas en España. Por otra parte, las grandes empresas serían otro actor clave en gestionar los flujos de cerebro desde el extranjero. Aquí también se encuentra la barrera de que en España prevalecen las empresas de tamaño pequeño (Martín Artiles, et al., 2011). Éstas además emplean personal extranjero para las tareas de baja cualificación y ofrecen pocas posibilidades para el crecimiento profesional para este colectivo (Martín Artiles et al., 2011: 1315).

En resumen, ya se sabe a ciencia cierta que en la sociedad de la información en la que vivimos actualmente es imposible el aislamiento. La gente está conectada a diferentes redes sociales que no se limitan por fronteras físicas, por lo tanto, intercambia información, establece lazos, se involucra en las prácticas transnacionales. De esta manera, los científicos, por ejemplo, pueden desarrollar proyectos con colegas de diferentes países o deciden trabajar en el extranjero por un tiempo para ganar experiencia, etc. En el caso de la migración no cualificada, el hecho de salir del país puede verse como algo muy interiorizado y asumido por las personas, como la manera de “buscarse la vida” (Ortega y Gutiérrez, 2018). En este respecto, Vertovec (2004) pone ejemplo de comunidad bangladesí en cuya cultura existen nociones de lo que significaría “casa” u “hogar” denominado *desh* y *bidesh* - “contexto extranjero” asociado con riqueza y oportunidades económicas.

Hoy en día el valor de un empleado que posee una experiencia en el extranjero es mucho más alto que de uno que, como máximo, ha viajado sólo a la capital de su propio país. Además, la migración, como demuestran varios estudios, contribuye de forma beneficiosa al desarrollo del país receptor. De allí, el punto de partida debería ser no retención de los flujos migratorios sino su canalización de forma cooperativa, puesto que, a partir de ahora la gente va a circular por espacios internacionales, principalmente en busca de mejores oportunidades en plano económico y realización de su potencial humano, por ende la cuestión sería ayudarles a cumplir su proyecto migratorio.

Últimas consideraciones

Las barreras para la integración de los inmigrantes en el mercado laboral no sólo están en las propias políticas en torno a este colectivo, sino también en las dinámicas económicas y en la mentalidad vigente en la sociedad. El equilibrio en los recursos humanos propiciaría una integración más eficaz en todos los ámbitos. Por otro lado, se indaga hasta qué punto la noción de estado-nación puede servir como punto de partida para el diseño de las políticas migratorias y si es del todo relevante referirse a él en nuestra actualidad cosmopolita (Glick Schiller, 2010; Velasco, 2009; Vertovec, 2004). A través de la revisión de los trabajos realizados sobre el tema en cuestión y con el apoyo en las estadísticas, se observa una clara disparidad entre los extranjeros y autóctonos. Adicionalmente, se comprueba la lógica según la que los extranjeros se perciben principalmente como mano de obra (Padilla, 2010), pero no consiguen componer del todo una parte integral de la sociedad.

Conclusión

Gracias a todo el material teórico y estadístico recopilado, así como a la aplicación del marco conceptual escogido, parece haberse conseguido los objetivos planteados al principio del trabajo. En lo que respecta al primero, a saber, **evidenciar la importancia y las ventajas de la integración laboral de los extranjeros para ambas partes**; este hecho se demuestra tanto en términos económicos como sociológicos. Es decir, el empleo resulta esencial para la integración del inmigrante en otros ámbitos de la sociedad. Este, en concreto, le da libertad y estabilidad económica, lo cual le permite desarrollar planes para el futuro que se ven reflejados en el consumo como adquisición de la vivienda, por ejemplo, y la creación de familia. Asimismo, los avances en la escala socio-económica suponen mayor igualdad entre extranjeros y nacionales. En suma a lo anterior, vemos como aumenta el contacto con la población autóctona. Por otro lado, es el elemento clave para su bienestar psicológico, realización personal, que a su vez está relacionado con el sentido de pertenencia e identidad. En cuanto a los beneficios para el país de acogida, se traducen en el aprovechamiento de recursos disponibles, aportaciones en términos de conocimientos y habilidades. Todo ello facilita el crecimiento económico, aparte de las aportaciones en impuestos que, como se ha comprobado aquí, constituye un porcentaje no tan alto.

Sin embargo, en lo que concierne al segundo objetivo, es decir, **revelar los problemas para una integración más eficaz en España**, actualmente no es posible aprovechar al máximo todas las posibles ventajas. En primer lugar, la barrera principal se encuentra en las propias características de la economía española, que sigue apostando por sectores de baja productividad, donde más empleo precario se halla, y de allí en la tendencia migratoria prevaleciente en el país. A esto se suman otros factores relacionados con la migración y el hecho de ser inmigrante como tal. Es decir, son los primeros en sufrir los efectos de crisis o ser privados de servicios de bienestar. Asimismo, se ha detectado un círculo vicioso que consiste en que las personas que están ocupadas en empleos primarios no desarrollan sus habilidades lingüísticas, lo cual no les permite ascender en la escala laboral, y al revés, el bajo nivel del idioma, como es lógico, no da acceso a puestos más elevados.

Como tercer y último objetivo entre los específicos se ha propuesto: **determinar el perfil del inmigrante actual en este país** bajo la hipótesis de que España ha sufrido cambios tras la crisis y la tibia recuperación posterior. No obstante, más que modificaciones en el perfil del inmigrante, se ha encontrado continuismo. La diferencia está únicamente en que en los tiempos de recesión, el número

de extranjeros y sus flujos han bajado sustancialmente. Hoy en día, ya que la economía cobra fuerza y se crean más puestos de trabajo, la inmigración va en aumento de nuevo, pero sigue una línea similar de antes. Si bien, ya no se detectan estas llegadas masivas observadas como en los años anteriores a la recesión. La política que se adoptaría al respecto es bidireccional, por un lado, son actuaciones enfocadas en los “viejos” inmigrantes y, por el otro, es la acogida de los nuevos. El principal reto, como se ha podido comprobar aquí, es la baja cualificación que destaca a la mayoría de las llegadas.

Adicionalmente, se es consciente de que el presente trabajo tiene algunas debilidades relacionadas con que se pretende abarcar un tema muy amplio, lo cual resulta en conclusiones bastante generalizadas. Por lo tanto, a través del análisis que se ha hecho se pueden proponer unas investigaciones futuras de temáticas más específicas que permitan la elaboración de políticas destinadas a colectivos concretos de inmigrantes. De allí, dado el crecimiento del número de la población africana, sería interesante adentrarse en sus experiencias en términos de integración económica, cultural, social y política. Por otro lado, el colectivo rumano en términos de diáspora y el grado de integración compondría otro foco de atención que merece la pena investigar.

Por último, se ha de añadir que las políticas migratorias deben desarrollarse con un doble enfoque, uno en el país de acogida y el otro en el país emisor. Además, se insiste aquí que en nuestro mundo globalizado el concepto de estado-nación para desarrollar este tipo de políticas puede verse irrelevante y obsoleto. La migración internacional ya se está haciendo una práctica normalizada. Por lo tanto, lo que se propone desde esta visión es apoyar la circulación de personas entre diferentes países con el diseño de unas políticas adecuadas. Cuanto más fácil sea la movilidad de trabajadores por todo el territorio internacional se obtendrán mayores beneficios tanto a nivel micro como macro. Las múltiples restricciones, por otra parte, limitan las opciones del individuo y no le permiten llegar a componer una parte integral de la sociedad.

Bibliografía

- Administración General del Estado (AGE). (2011). *Plan estratégico de Ciudadanía e Integración 2011-2014*. Recuperado de: <http://publicacionesoficiales.boe.es>
- Ager, A., & Strang, A. (2008). Understanding integration: A conceptual framework. *Journal of refugee studies*, 21(2), 166-191.
- Alba, R., & Nee, V. (1997). Rethinking assimilation theory for a new era of immigration. *International migrationreview*, 31(4), 826-874.
- Andrés, J., y Doménech, R. (2010). Cambio de modelo y creación de empleo en España: ¿Podemos permitirnos no reformar el mercado laboral? En J. J. Dolado y F. Felgueroso (coords.), *Propuesta para la reactivación laboral en España* (pp. 8-15). Recuperado de: <http://www.crisis09.es/propuesta>
- Anisi, D. (1992). Vino nuevo en odres viejos. *Cuadernos de Economía*. Vol. 20 5-20.
- Arias, F. G. (2012). El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica 6a edición. *Caracas: Episteme*.
- Arlettaz, F. (2014). Dos modelos frente a la diversidad cultural: igualitarismo formal y ciudadanía diferenciada. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(221), 201-223.
- Arnal, M., Finkel, L., y Parra, P. (2013). Crisis, desempleo y pobreza: análisis de trayectorias de vida y estrategias en el mercado laboral. *Cuadernos de relaciones laborales*, 31(2), 281-311.
- Martín Artiles, A. M., López-Roldán, P., y Molina, Ó. (2011). Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional?. *Papers: revista de sociologia*, 96(4), 1335-1362.
- Banco de España. (2019). *Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional*. Recuperado de: <https://www.bde.es/webbde/es/estadis/infoest/bolest17.html>
- Baylos, A. (2009). Un instrumento de regulación. Empresas transnacionales y acuerdos marco globales. *Cuadernos de relaciones laborales*, 27(1), 107-125.
- Bergua, J. A. (2019). Patologías de la modernidad. *Madrid: Los libros de la Catarata*.

- Borjas, G. J. (1994). The economics of immigration. *Journal of economic literature*, 32(4), 1667-1717.
- Brah, A. (1996). *Cartographies of diaspora: contesting identities*. Routledge. *London and New York*.
- Brubaker, R. (2001). The return of assimilation? Changing perspectives on immigration and its sequels in France, Germany, and the United States. *Ethnic and racial studies*, 24(4), 531-548.
- Cachón Rodríguez, L. (2008). La integración de y con los inmigrantes en España: debates teóricos, políticas y diversidad territorial. *Política y sociedad*, 45(1), 205-235.
- Cachón Rodríguez, L. (2002). La formación de la "España inmigrante": mercado y ciudadanía. *Reis*, 95-126.
- Castles, S., Korac, M., Vasta, E., & Vertovec, S. (2002). Integration: Mapping the field. *Home Office online report*, 29(03), 115-118.
- Cebrián, J. A., Bodega, M. I., Martín-Lou, M. A., y Guajardo, F. (2010). La crisis económica internacional y sus repercusiones en España y en su población inmigrante. *Estudios geográficos*, 71(268), 67-101.
- CIS. (2018). Barómetro de Opinión de Septiembre de 2018, estudio n.º 3223.
- CIS. (2014). Barómetro de Opinión de Septiembre de 2014, estudio n.º 3038.
- CIS. (2012). Barómetro de Opinión de Septiembre de 2012, estudio n.º 2954.
- CIS. (2010). Barómetro de Opinión de Septiembre de 2010, estudio n.º 2844.
- CIS. (2008). Barómetro de Opinión de Octubre de 2008, estudio n.º 2775.
- CIS. (2016). *Actitudes hacia la inmigración (IX)*. Recuperado de: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3160_3179/3161/es3161mar.pdf
- Clauwaert, S., & Schömann, I. (2012). The crisis and national labour law reforms: a mapping exercise. *European Labour Law Journal*, 3(1), 54-69.
- De Oliveira, D. R., Techio, E. M., Páez, D., y Herranz, K. (2005). Factores predictores de las actitudes ante la inmigración. *Revista de psicología social*, 20(1), 19-37.

Díaz Hernández, R., Domínguez Mujica, J., y Parreño Castellano, J. M. (2015). Una aproximación a la emigración española durante la crisis económica: herramientas de estudio. In Aracne.

Dolado, J. J., y Felgueroso, F. (2010). *Propuesta para la reactivación laboral en España*. Recuperado de: http://www.crisis09.es/PDF/Propuesta_reactivacion_laboral.pdf

Domingo i Valls, A., Gil Alonso, F., y Galizia, F. (2010). De la expansión económica a la crisis: Cambios en los factores demográficos de inserción laboral de la población extranjera en España e Italia. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 2010, num. 85, p. 81-105.

Ehrkamp, P. (2005). Placing identities: Transnational practices and local attachments of Turkish immigrants in Germany. *Journal of Ethnic and Migration studies*, 31(2), 345-364.

Elias, J. (2011). Inmigración y mercado laboral: antes y después de la recesión. *Documentos de Economía "La Caixa"*, (20), 1.

Ermólieva, E., y Kudeyárova, N. (2014). *La movilidad internacional de recursos humanos cualificados: nuevas tendencias (el caso de España)*. Recuperado de: https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/21938/movilidad_Ermolieva_CR_2014_N9.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Eurostat. (2018a). *Employment statistics*. Recuperado de: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Employment_statistics#Prevalence_of_professionals.2C_lower_status_employees_as_well_as_service_and_sales_workers

Eurostat. (2018b). *Migrant integration statistics – education*. Recuperado de: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Migrant_integration_statistics_-_education#Educational_attainment

Eurostat. (2017a). *Proportion of employees who have limited duration contracts, by occupational group, age group 15-74, 2016*. Recuperado de: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/images/8/8c/Proportion_of_employees_who_have_limited_duration_contracts%2C_by_occupational_group%2C_age_group_15-74%2C_2016_%28%25_of_occupational_group%29.png

Eurostat. (2017b). *Cuentas nacionales y PIB*. Recuperado de: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/National_accounts_and_GDP/es#Valor_a.C3.B1adido_bruto_en_la_UE_por_actividad_econ.C3.B3mica

Faist, T. (2000). Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic and racial studies*, 23(2), 189-222.

Felgueroso, F., y Jiménez-Martínez, S. (2010). *Crecimiento sostenible y reforma laboral ¿Qué va antes? ¿El huevo o la gallina?* En J. J. Dolado y F. Felgueroso (coords.), *Propuesta para la reactivación laboral en España* (pp. 16-19). Recuperado de: <http://www.crisis09.es/propuesta>

Fernández-García, M., Moreno-Márquez, G., Iglesias-Martínez, J., y Oleaga-Páramo, J. A. (2018). El impacto de la crisis sobre la inmigración ecuatoriana en España. *Convergencia*, 25(76), 169-190.

Fernández-Villaverde, J., y Garicano, L. (2010). ¿Qué papel deben jugar los programas de trabajo reducido en la lucha contra el paro? En J. J. Dolado y F. Felgueroso (coords.), *Propuesta para la reactivación laboral en España* (pp. 47-53). Recuperado de: <http://www.crisis09.es/propuesta>

García Ballesteros, A., Jiménez Basco, B., y Redondo González, Á. (2009). La inmigración latinoamericana en España en el siglo XXI. *Investigaciones geográficas*, (70), 55-70.

García Serrano, C. (2011). Déjà vu? Crisis de empleo y reformas laborales en España. *Revista de Economía Aplicada*, 19(56), 149-177.

Gastón, E. (2012). Ponencia: puestos de trabajo, ocupaciones, actividades. El problema futuro de la inestabilidad de esta transición. En *Aragón en un mundo en crisis: cultura y ciudadanía* (pp. 187-212). Asociación Aragonesa de Sociología.

Gimeno, J. (2012). Contraponencia: la centralidad del trabajo precario. Nuevos contextos productivos y viejos sujetos políticos. En *Aragón en un mundo en crisis: cultura y ciudadanía* (pp. 213-224). Asociación Aragonesa de Sociología.

Glaser, B. G. (1994). Secondary analysis: a strategy for the use of knowledge from research elsewhere. In B. G. Glaser (Ed.), *More grounded theory methodology: a reader* (pp. 260-266). Mill Valley.

Glick Schiller, N. (2010). A global perspective on transnational migration: Theorising migration without methodological nationalism. In R. Bauböck & T. Faist (Eds.), *Diaspora and transnationalism: Concepts, theories and methods* (pp. 109-129). Amsterdam University Press.

Glick Schiller, N., Basch, L., & Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. *Annals of the New York academy of sciences*, 645(1), 1-24.

Gómez Bahillo, C. (2011). La globalización y el nuevo orden/desorden mundial. La crisis de 2008. *Crisis y Sociedad de Bienestar*, (37), 115-138.

González Ramos, A. M. (2011). Atrayendo talento: estrategias de movilidad de los profesionales altamente cualificados en España. *Sociología y tecnociencia: Revista digital de sociología del sistema tecnocientífico*, 2(1), 72-87.

Gordon, M. (1964). "The Nature of Assimilation". In M. Gordon (Ed.) *Assimilation in American Life* (pp. 60-83). New York: Oxford University Press.

Herrera, E. (1994). Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración. *Papers: revista de sociologia*, (43), 71-76.

INE. (2019a). *Población extranjera por Nacionalidad, comunidades, Sexo y Año*. Recuperado de: <http://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p08/10/&file=03005.px&L=0>

INE. (2019b). *Ocupados*. Recuperado de: <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=4241>

INE. (2019c). *Tasas de paro por distintos grupos de edad, sexo y comunidad autónoma*. Recuperado de: <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=4247>

INE. (2018a). *Estadísticas de migración en España 2018*. Recuperado de: https://www.ine.es/prensa/cp_e2018_p.pdf

INE. (2018b). *Matrimonios (entre cónyuges de distinto sexo) por mes, país de nacionalidad de la esposa y país de nacionalidad del esposo*. Recuperado de: <http://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e301/provi/10/&file=03005.px&L=0>

INE. (2016). *Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2016. Datos a nivel nacional, comunidad autónoma y provincia. Población extranjera por comunidades y provincias, nacionalidad y sexo*. Recuperado de: <http://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p04/a2016/10/&file=0ccaa002.px&L=0>

Iñiguez, S. (2012, 18 de diciembre). La atracción del talento. *El País*. p. 33.

Joppke, C., & Morawska, E. (2003). Integrating immigrants in liberal nation-states: policies and practices. In *Toward assimilation and citizenship: Immigrants in liberal nation-states* (pp. 1-36). Palgrave Macmillan, London.

- Levitt, P., & Schiller, N. G. (2004). Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society 1. *International migration review*, 38(3), 1002-1039.
- Lozano Ascencio, F., y Martínez Pizarro, J. (2015). Las muchas caras del retorno en América Latina. *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias. Serie Investigaciones*, (16).
- Mahía, R. (2018). Población extranjera residente en España: evolución, características e integración económica. *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 80-113.
- Massey, D. S., & Denton, N. A. (1985). Spatial assimilation as a socioeconomic outcome. *American sociological review*, 94-106.
- Medina, E., Herrarte, A., y Vicéns, J. (2010). Inmigración y desempleo en España: impacto de la crisis económica. *ICE, Revista de Economía*, (854).
- Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social. (2019). *Resumen últimos datos*. Recuperado de: <http://www.mitramiss.gob.es/es/estadisticas/resumenweb/RUD.pdf>
- Morales, F. (2012). *Conozca 3 tipos de investigación: Descriptiva, Exploratoria y Explicativa*. Recuperado de: www.academia.edu/download/34550277/Conozca_3_tipos_de_investigacion.docx
- Moreno Fernández, F. (2009). *Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España*. Recuperado de: https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/11262/Moreno_Integraci%C3%B3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Musterd, S. (2011). The impact of immigrants' segregation and concentration on social integration in selected European contexts. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 57(3), 359-380.
- Nogueira López, A. (2015). Los derechos sociales en la crisis, la crisis de los derechos sociales: cambio de modelo con vocación de estabilidad. En A. Nogueira López, M. I. Lois González y I. Diz Otero (coords), *Crisis, derechos sociales e igualdad* (pp. 45-76). Tirant lo Blanch.
- OECD. (2019). *Foreign-born employment (indicator)*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1787/05428726-en>

OECD. (2017). *Getting Skills right. Spain*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1787/9789264282346-en>

OECD. (2019). *Getting Skills right*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1787/9789264311756-en>

OECD. (2014). *Is migration good for the economy?*. Recuperado de: www.oecd.org/migration

OECD. (2012). *Untapped Skills: Realising the Potential of Immigrant Students*, OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264172470-en>

OECD. (2007). *International Migration Outlook*. Paris: OECD Publishing.

Olivella Nadal, J. (2016). *España como destino de estudiantes universitarios internacionales: datos y tendencias*. Recuperado de: https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/82472/Espa%C3%B1a%20como%20destino%20de%20estudiantes%20universitarios%20internacionales%20datos%20y%20tendencias%20J.OLIVELLA%202016_rGCS.pdf

Olmo Vicén, N., Eito Mateo, A. y Gómez Bahillo C. (2014). Políticas migratorias. De la integración a la ciudadanía. En J. D. Gómez Quintero y Ch. Marcuello Servós (Eds.) *Las políticas públicas y sociales en la encrucijada: incertidumbre, complejidad y cambio* (pp. 60-71). *Universidad de Zaragoza*.

Ortega Torres, J., y Gutiérrez Sánchez, J. D. (2018). El imaginario social en torno al proyecto migratorio de menores marroquíes. *imagonautas. Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, (12), 109-125.

Ortiz García, P. (2013). Cambios en la legislación laboral y contratación temporal en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 31, Núm. 1 2013.

Padilla, B. (2010). *Algunas reflexiones sobre la migración altamente cualificada: políticas, mercados laborales y restricciones*. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/16100/1/OBETS_05_02_06.pdf

Park, R. E., & Burgess, E. W. (1924). *Introduction to the Science of Sociology* (Vol. 574). Chicago: University of Chicago Press.

Pedone, C. (2005). Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. G. Herrera, M^a. C. Carrillo y A. Torres (Eds.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 105-143). Quito, Flacso, Sede Ecuador/Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

Pemán Gavín, J. M. (2016). Crisis económica y cambios institucionales en Europa y en España: Algunas reflexiones en torno a la crisis y las enseñanzas derivadas de la misma. In *Crisis económica y derecho administrativo: una visión general y sectorial de las reformas implantadas con ocasión de la crisis económica* (pp. 27-94). Thomson Reuters Aranzadi.

Portes, A., Guarnizo, L. E., & Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and racial studies*, 22(2), 217-237.

Portes, A., Haller, W. J., & Guarnizo, L. E. (2002). Transnational entrepreneurs: An alternative form of immigrant economic adaptation. *American sociological review*, 278-298.

Ramírez Gallegos, F., y Ramírez, J. P. (2005). Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del primer mundo. *La migración ecuatoriana*, 71-102.

Reher, D., Requena, M., y Sanz, A. (2011). *¿España en la encrucijada?. Consideraciones sobre el cambio del ciclo migratorio.* Recuperado de: <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewFile/385/395>

Rinken, S., Godenau, D., y de Lizarrondo Artola, A. M. (2018). La integración de los inmigrantes en España:¿ pautas diferenciadas en distintas etapas de la crisis?. *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 238-259.

González Ramos, A. M., Coca, J. R., Valero Matas, J. A. V., y Aguilar Castro, J. A. (2015). Migración cualificada en España: un análisis empleando una metodología de conjuntos difusos. *Lurralde: investigación y espacio*, (38), 69-88.

Rumbaut, R. G. (1997). Assimilation and its discontents: Between rhetoric and reality. *International migration review*, 31(4), 923-960.

- Sala, T. (2011). *Reforma laboral, temporalidad y despido. El debate sobre el contrato único y propuestas para fomentar el empleo de calidad*. Recuperado de: <https://www.ccoo.es/a64fc2c16fc97a325276c54fe6b55956000001.pdf#page=256>
- Sebesta, L. (2018). "Claves de lectura para entender la crisis europea". En M^a. V. Álvarez y M. Cabeza (Eds.). *La Unión Europea en Contexto de Crisis* (pp.9-26). Universidad Nacional de Rosario.
- Semyonov, M., & Glikman, A. (2008). Ethnic residential segregation, social contacts, and anti-minority attitudes in European societies. *European Sociological Review*, 25(6), 693-708.
- Serrano Martínez, C. (2012). Grupo de trabajo sobre relaciones laborales: ¿polibilidad de un nuevo paradigma laboral?. En *Aragón en un mundo en crisis: cultura y ciudadanía* (pp. 225-243). Asociación Aragonesa de Sociología.
- Sheringham, O. (2010). A transnational space? Transnational Practices, place-based identity and the making of 'Home' among Brazilians in Gort, Ireland. *Portuguese studies*, 60-78.
- Snel, E., Engbersen, G., & Leerkes, A. (2006). Transnational involvement and social integration. *Global networks*, 6(3), 285-308.
- Stewart, D. W., & Kamins, M. A. (1993). *Secondary research: Information sources and methods* (Vol. 4). Sage.
- Van Dijk, T. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum académico*, 2(2), 15-47.
- Velasco, J. C. (2009). Transnacionalismo migratorio y ciudadanía en mutación. *Claves de razón práctica*, (197), 32-41.
- Velázquez, E. O. (2014). La consolidación histórica de la migración irregular en Europa: leyes y políticas migratorias defectuosas. *Anuario mexicano de derecho internacional*, 14, 637-686.
- Vertovec, S. (2004). Trends and impacts of migrant transnationalism. Centre on Migration, Policy & Society. University of Oxford. Working paper, núm. 3.
- Waldinger, R., & Fitzgerald, D. (2004). Transnationalism in question. *American journal of sociology*, 109(5), 1177-1195.
- Warner, W. L., & Srole, L. (1945). *The social systems of American ethnic groups*. New Haven, CT, US: Yale University Press.